

Hermanos de
San Juan de Dios
Barcelona
Provincia de San Rafael

Año 50. Segunda época. Enero - Febrero - Marzo 1998
Número 247. Volumen XXX

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director

MIGUEL MARTÍN

Redactores

MARIANO GALVE
JOAQUÍN PLAZA
CALIXTO PLUMED
FRANCISCO SOLA

Administración

LUIS GARCÍA IMAS

Secretaría de Dirección

MAITE HEREU

CONSEJO ASESOR

FRANCISCO ABEL
FELIPE ALÁEZ
M.^a CARMEN ALARCÓN
MIGUEL A. ASENJO
MANUEL CEBEIRO
ESPERANZA CACHÓN
ÁNGEL CALVO
JESÚS CONDE
RUDESINDO DELGADO
JOAQUÍN ERRA
FRANCISCO DE LLANOS
PILAR MALLA
JAVIER OBIS
JOSÉ A. PAGOLA

DIRECCIÓN

Curia Provincial
Hermanos de San Juan de Dios
Doctor Antoni Pujadas, 40
Teléfono 93 630 30 90
08830 SANT BOI DE LLOBREGAT
(Barcelona)

Publicación autorizada por el Ministerio
de Sanidad como Soporte Válido.
Ref. SVR n.º 401.

ISSN 0211-8268
Depósito Legal: B. 2998-61
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Sumario

MEDIO SIGLO DE FIDELIDAD A UN PROYECTO DE SERVICIO	4
Hno. Miguel Martín	
MI FELICITACIÓN MÁS SINCERA	8
Hno. Pascual Piles	
SALUDO DEL PONTIFICIO CONSEJO	10
Mons. Javier Lozano	
UNA REVISTA DE PLENA ACTUALIDAD	12
Mons. Javier Osés	
50 AÑOS AL SERVICIO DE LA SALUD Y LA VIDA	14
Hno. Jesús Etayo	
¡ESTÁS EN TU MEJOR EDAD!	16
Hno. José Luis Redrado	
APUNTES SOBRE EL NACIMIENTO DE LABOR HOSPITALARIA	18
Hno. Matías de Mina	
BREVE RECORRIDO POR LA HISTORIA DE LABOR HOSPITALARIA	22
Maite Hereu	
ME HA IMPACTADO LA UNIVERSALIDAD DE LA LABOR Y LA POSIBILIDAD DE LLEVAR A CABO UN COMETIDO TAN AMPLIO	26
Mons. Javier Lozano	

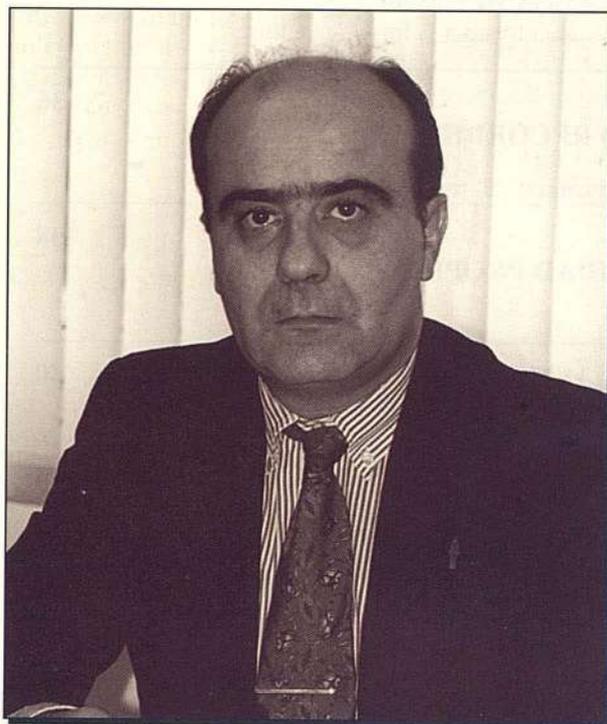
LABOR HOSPITALARIA: LLAMA VACILANTE, HOY. ANTORCHA MÁS ALLÁ DEL 2000 Francesc Abel, S.J.	33
LARGA VIDA PARA UN LARGO RECORRIDO Francisco Álvarez, M.I.	36
UNA REVISTA CON PERSONALIDAD PROPIA Jesús Conde	38
AÑOS DE ENTUSIASMO NO DISIMULADOS Hno. Cecilio Eseverri	40
LABOR HOSPITALARIA ENTRA EN LA TERCERA EDAD Hno. Ramón Ferreró	42
Y A LOS CINCUENTA, ¿QUÉ? Hno. José Luis Fonseca	46
OBJETIVIDAD Y CERCANÍA A LA REALIDAD DE LABOR HOSPITALARIA Hno. Gabino Gorostieta	48
TESTIMONIO DE LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO DE LA SALUD Dr. Joaquín Plaza	50
LABOR HOSPITALARIA, LUGAR DE REFLEXIÓN, DE IDEAS, DE SOLUCIONES Calixto Plumed	54
LABOR HOSPITALARIA DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Hno. Francisco Sola	56
LABOR HOSPITALARIA, MEDIO SIGLO DE EXISTENCIA Francesc Torralba	60
LABOR HOSPITALARIA, LA REVISTA HUMANIZADORA DE LA MEDICINA Joan Viñas	63

O.H.S.J.D.
CURIA PROVINCIAL
SANT BOI
5.E.33

Medio siglo de fidelidad a un proyecto de servicio

HNO. MIGUEL MARTÍN

Director



LABOR HOSPITALARIA es el fruto de la solidez que siempre ofrece una institución, y de la frescura y creatividad de singularidades siempre existentes y que nuestra revista ha sabido convocar.



Pero LABOR HOSPITALARIA es fruto del empuje y de la vitalidad de personas sensibles que creen en la necesidad de este diálogo y apuestan por el mismo.

LABOR HOSPITALARIA ha llegado a sus cincuenta años de vida. Celebra sus Bodas de Oro. ¡¡Enhorabuena para todos!!

Nacida en 1948 ha ido sorteando los avatares del tiempo manteniendo su fidelidad para con sus lectores. Cualquiera que, mentalmente, dé un repaso al pulso de este medio siglo vivido, coincidirá conmigo en que ha sido un tiempo especialmente denso, fraguado entre las estrecheces de todo tipo de nuestra postguerra, el acelerón científico y tecnológico que ha tenido lugar, el acontecimiento eclesial que supuso el Concilio Vaticano II, la revolución de las nuevas tecnologías de la comunicación...

Y si nos ceñimos al ámbito de la salud, la reciedumbre de los tiempos no ha sido menor. El mundo de la salud hoy apenas tiene que ver con el que existía cuando LABOR HOSPITALARIA nació. La Declaración de los Derechos Humanos —que también tuvo lugar en ese mismo 1948— proclamó el derecho a la salud de toda persona. Trascendental afirmación que conllevaría la paulatina universalización de los sistemas nacionales de salud. El propio hospital se veía obligado a cambiar su fisonomía, su arquitectura y, sobre todo, su estructura asistencial. El progreso científico y técnico tuvo un especial impacto en el desarrollo de la medicina y la asistencia sanitaria. La amplitud que abarcaba el concepto de salud definido por la OMS,

rompía las barreras hospitalarias para dar entrada a otros mundos hasta entonces alejados como interlocutores del diálogo sobre la salud.

Y en el seno de tal asistencia emergió con fuerza la necesidad de reflexión en torno a la humanización de la misma. Por momentos parecía peligrar la centralidad del hombre en un mundo gobernado por sofisticadas tecnologías. Era necesario repositionar tanto a las ciencias como a tales tecnologías al servicio del hombre.

A sí las cosas era de todo punto de vista lógico que surgiera una nueva pastoral de la salud. La secular presencia de la Iglesia junto al enfermo, con un talante más bien individual y sacramentalista, tenía que transformarse en una realidad más dinámica, comunitaria, interdisciplinar. Había que responder pastoralmente a un mundo nuevo de la salud en el que se hallaba el mismo hombre de siempre pero al que las vías de acceso habían cambiado considerablemente.

Y en este mundo nuevo, en el que reiteradamente ciencia y técnica tienen la tentación de ubicarse sin más cortapisas que sus propios límites, aparece con fuerza la pregunta ética. Pregunta por la valoración de conductas, de tipos de relación con los pacientes, de valores sobre los que orientamos nuestra asistencia, de respeto a la intimidad, a la autonomía del paciente, de proporcionalidad o desproporcionalidad de nuestros tratamientos. No digamos nada las preguntas sobre el valor de la vida cuando ciencias como la embriología y la genética nos han permitido adentrarnos en el «sancta sanctorum» de la misma; o cuando estamos técnicamente capacitados para alargar situaciones en las que la calidad de vida resulta penosa. ¿Y la pregunta sobre la administración de recursos siempre limitados para atender demandas siempre crecientes?

E s la gran explosión de la bioética en nuestros tiempos. La ciencia de moda. Con todas las ventajas y los inconvenientes de andar a la par con semejante compañía. Pero, en este caso, la moda obedece a una necesidad cada vez más palpable. Hoy el mundo de la salud está más necesitado de respuestas éticas que técnicas, aun cuando de estas últimas todavía falten unas cuantas.

S emejante proceso vivido en el mundo de la salud es el que, modesta pero fielmente, ha ido acompañando LABOR HOSPITALARIA desde sus páginas. Destacaré yo la gran sensibilidad que le ha caracterizado en este acompañamiento. Con mayor o menor protagonismo en cada uno de los momentos y situaciones, pero siempre con un diapasón sensible para verse afectada por cada nota que destacaba en esta sinfonía.

P or otro lado LABOR HOSPITALARIA es el fruto de la solidez que siempre ofrece una institución, y de la

frescura y creatividad de singularidades siempre existentes y que nuestra revista ha sabido convocar. Una revista de este tipo —situada en todas las vertientes de la salud—, sin pretensión de pontificar en ninguna de ellas pero con vocación de invitarlas a entrar en diálogo a todas, no puede llegar a cincuenta años de vida si no tiene detrás de sí una institución que la arroja, que la mantiene, que vela por ella.

P ero LABOR HOSPITALARIA es, al mismo tiempo, fruto del empuje y de la vitalidad de personas sensibles que creen en la necesidad de este diálogo y apuestan por el mismo. Es fruto de personas que reflexionan en voz alta y ponen por escrito sus conclusiones. Francotiradores en muchos casos, pero convencidos de hallarse en la «auténtica batalla» en la que se debe luchar por conseguir un mundo de la salud más humano, estructurado en torno al hombre.

P or ello podemos decir con modestia pero, por qué no, con sano orgullo que nuestra revista ha sido pionera, al menos en España y en el área latinoamericana, en unos cuantos campos referentes al mundo de la salud. Planteamientos de corte organizativo fueron recogidos en sus páginas con mucha frecuencia, cuando en nuestro entorno apenas si se conocía el tema. Eran producto de personas que, implicadas sobre todo en la organización hospitalaria de la Orden, diseñaban para la misma. Bien es cierto que esta vertiente es hoy la que paulatinamente ha ido quedándose más de lado en nuestra revista hasta llegar prácticamente a desaparecer. La magnitud del tema y la expansión que ha tenido el mismo de la mano del desarrollo sanitario antes descrito, hacen inviable un seguimiento más cercano del mismo. Existen ya otros muchos foros para ello.

L a humanización de la asistencia sanitaria fue siempre una constante en nuestra revista. Impulsados por el carisma juanediano hemos de confesar nuestra debilidad hacia esta vertiente. Querer conjugar la modernización de nuestros centros, la creciente presencia tecnológica y organizativa en los mismos, con el estilo y talante propio de nuestra institución nos llevaba a reflexionar sobre la humanización. Hoy, afortunadamente, no estamos solos en el empeño. Gran parte del mundo sanitario vive en parecidas coordenadas, y se interpela por idénticas cuestiones.

¿Y qué decir de la pastoral sanitaria, hoy pastoral de la salud? ¿Quién hablaba de semejante cosa ya no hace cincuenta años, sino hace veinte años? LABOR HOSPITALARIA hablaba constantemente de ello. Y sin pretensiones de ningún tipo, podríamos afirmar que en su seno se gestó y nació la misma. No en vano quien fuera uno de sus directores fue llamado por Juan Pablo

II como Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, una vez instituido el mismo.

Con anterioridad al «boom» actual de lo bioética anteriormente descrito, LABOR HOSPITALARIA recogía reflexiones significativas sobre problemas éticos ya existentes o fácilmente previsibles en el desarrollo de la asistencia sanitaria. En un marco de escasez de reflexión ética al menos en el interior de nuestras fronteras, cuando tan sólo se acudía al Magisterio para recoger y publicar su doctrina, nuestras páginas daban cabida a puntos de vista de personas que ya se atrevían a pensar sobre los problemas éticos que el mundo de la salud planteaba.

En estos dos últimos temas considero muy importante la colaboración mantenida tanto con el Secretariado Nacional de Pastoral de la Salud como con el «Institut Borja de Bioètica», y que nos han posibilitado, respectivamente, la publicación de números monográficos dedicados al tema sobre el que se ha desarrollado cada año el Día del Enfermo en la Iglesia española, como los dedicados a problemas concretos de bioética de máxima actualidad. Considero que esta política de colaboración con estas instituciones tan cualificadas, ha constituido un gran acierto en orden a la divulgación de temas tan interesantes como a la introducción de nuestra revista en ámbitos que hasta entonces podían permanecer alejados a la misma.

De ahí que LABOR HOSPITALARIA haya sido y continúe siendo una revista de frontera. Ubicada, al lado del hombre enfermo o susceptible de enfermar, en el entramado de un complejo mundo de la salud. Una revista que propugna para este mismo hombre una salud de amplios horizontes, que precisa de políticas de promoción y prevención, que exige una asistencia integral que lleva inherente el trabajo interdisciplinar. Un mundo de la salud que debe de posicionar al hombre en el centro de sus estrategias y de su organización. Somos conscientes que el puesto en el que nos colocamos supone un reto importante, pero no podemos inhibirnos ante el mismo. Nos lo exigen nuestros principios carismáticos nacidos de S. Juan de Dios. Evadirnos del mismo sería abandonar nuestra vocación de servicio integral al hombre enfermo y necesitado.

Este lugar de frontera en el que se posiciona LABOR HOSPITALARIA ejerce un filtro de cara tanto al acceso de autores a la misma como al perfil de sus lectores. No resulta fácil, es cierto que cada vez menos en la actualidad, encontrar personas que estén dispuestas a escribir en el ámbito en el que se mueve nuestro medio. Son temas que todos reflexionamos con cierta frecuencia pero que rara vez somos capaces de

estructurarlos y ponerlos por escrito. Por otro lado, nuestro lector ha de ser un hombre capaz, asimismo, de saber moverse por esos mismos terrenos; interesado por esa zona de interdisciplinariedad, de búsqueda franca del diálogo entre todos los elementos que convergen en el mundo de la salud y el campo asistencial. En un entorno en el que cada vez predomina con más fuerza la especialización —en muchos casos ya la superespecialización— resulta extraño un posicionamiento de este tipo. Pese a todo, insistimos en que últimamente estamos ya iniciando algunos caminos de vuelta que hacen de nuestra revista un posible lugar de encuentro.

Así pues, gozosos por las Bodas de Oro de nuestra revista, nos disponemos para continuar su labor en el futuro. Los cincuenta años celebrados constituyen un respiro gozoso, pero la vida continúa y nosotros queremos continuar con ella.

Pero no sin antes agradecer en nombre de LABOR HOSPITALARIA a tantas personas que a lo largo de sus cincuenta años de vida la han ido acompañando y han colaborado en su crecimiento y desarrollo. Agradecimiento sincero y sentido.

En primer lugar, LABOR HOSPITALARIA agradece el apoyo constante de cuantos Superiores Provinciales han sido testigos de su camino y han apoyado su publicación: los Hermanos Francisco de Paula Itoiz, Auspicio Ochoa, José Gorostieta —todos ellos descansen en la paz del Señor—, Matías de la Mina, Ciriaco Nuin, Ramón Ferreró, Gabino Gorostieta, Pascual Piles —actual Superior General—, José Luis Fonseca, y Jesús Etayo.

Gracias a mis predecesores en la Dirección de la revista. Treinta y ocho años han sido ellos quienes han conducido LABOR HOSPITALARIA. Gracias al Hno. Ángel M.^a Ramírez Bayona (q.e.p.d.) quien la dirigiera desde su fundación hasta el año 1983. Que desde el cielo bendiga lo que él con tanto cariño y dedicación cuidó durante 35 años. Gracias al Hno. José Luis Redrado, actual Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, al frente de la revista entre los años 1984 y 1986. El fue quien me entregó el testigo, que no el cariño y la cercanía a la misma. Cada vez que salimos a la calle, un fax desde Roma llega a mis manos animando, estimulando.

Gracias a cuantos a lo largo de los años de vida de LABOR HOSPITALARIA han ido constituyendo los sucesivos Consejos de Redacción. Personas inquietas, motivadas, casi todas ocupadas en miles de quehaceres, pero con un pequeño rincón en su vida para nuestra, su revista.

Gracias al P. Rudesindo Delgado, ex-Director del Secretariado Nacional de Pastoral de la Salud,

viejo amigo de LABOR HOSPITALARIA y de cuanto significa la Orden Hospitalaria, con quien acordamos la publicación, en número monográfico de la misma, de los materiales propios de los sucesivos Días del Enfermo. Gracias al P. Francisco Álvarez M.I., actual Director de dicho Secretariado, y convencido asimismo de la importancia de la continuidad de tal colaboración. Gracias al Dr. Francesc Abel S.I., Director del «Institut Borja de Bioètica», fiel colaborador de nuestra revista en el ámbito de la bioética y alma de los cualificados números monográficos publicados al respecto desde la mutua colaboración con su Instituto.

Gracias a tantos amigos, sinceros amigos que amáis LABOR HOSPITALARIA y que no os escondéis para decirlo. Amigos que leéis con detenimiento sus páginas, que con enorme cariño me hacéis vuestras saludables críticas, pero que, sobre todo, soís conscientes de cuanto significa llevar adelante una empresa como ésta y que, desde la sana amistad, me ofrecéis vuestro afecto y, no pocas veces, vuestras desinteresadas colaboraciones en forma de artículos y sugerencias para la misma.

Gracias a todos vosotros, suscriptores de LABOR HOSPITALARIA. Para vosotros nació nuestra revista; con vosotros ha ido caminando durante sus cincuenta años de vida; desde vosotros se dispone a orientarse hacia un futuro.

Gracias a mis colaboradores más cercanos. Al Sr. Joaquín Palau, desinteresado colaborador, con una exquisita fidelidad, de intachable honestidad, de reconocida eficacia. Persona discreta y cercana al mismo tiempo, cuya presencia pasa desapercibida, pero cuya ausencia nos remarcaría la importancia de su labor. Gracias al Sr. Josep Montsant, de los Talleres Gráficos

de la Escuela Salesiana, en donde se confecciona y edita la revista. ¡¡Cuánto apoyo desinteresado, cuánta orientación técnica, cuánta calidad humana en su persona y en su trabajo profesional!! Gracias a Maite Hereu, mi inseparable Maite. Ella es la gran cocinera de esta comida. Por eso, ella es la que me recrimina cuando, a veces, no le llegan a tiempo los alimentos; porque algunos de ellos están a punto de caducar; porque, en todo caso, un servidor debería de «andar más por la cocina». Pero es ella la última causante de que LABOR HOSPITALARIA salga a la calle y se vaya puntualmente en busca de sus suscriptores.

¡Qué entrañables esos momentos puntuales vividos conjuntamente el Sr. Palau, Maite y un servidor, afanados en el despacho empaquetando cientos de ejemplares para enviar con motivo del Día del Enfermo a las Delegaciones Diocesanas de Pastoral de la Salud! Probablemente sea esa la imagen que más especifica la identidad de nuestra revista: ¡Un proyecto común, un esfuerzo común!

Gracias, muchas gracias, al Señor. Él es el verdadero artífice, el auténtico protagonista de que LABOR HOSPITALARIA haya llegado hasta aquí. Valiéndose de diferentes personas, animando la sensibilidad humana y cristiana de no pocos hombres, estimulando la creatividad que Él depositó en tantos espíritus... Gracias a Dios porque ha llevado de la mano durante medio siglo este humilde invento, este pequeño grano de mostaza, del que se ha querido servir para anunciar el Reino en el mundo de la salud. Estamos a su disposición. Si continúa siendo su voluntad, aquí nos tiene dispuestos para cooperar en su obra.

¡¡FELICES BODAS DE ORO
PARA TODA LA FAMILIA DE
LABOR HOSPITALARIA !!

Considero muy importante la colaboración mantenida tanto con el Secretariado Nacional de Pastoral de la Salud como con el «Institut Borja de Bioètica».



Para vosotros nació nuestra revista; con vosotros ha ido caminando durante sus cincuenta años de vida; desde vosotros se dispone a orientarse hacia un futuro.

Mi felicitación más sincera

HNO. PASCUAL PILES

*Superior General de la Orden
Hospitalaria de San Juan de Dios*

*Miembro del Consejo de
Redacción de LABOR HOSPITALARIA
(1977-1983)*



***La revista se ha
abierto un espacio
en los temas
orientados a
la humanización,
a la pastoral
de la salud
y a la dimensión
ética de
la hospitalidad.***



***Considero que
la vida de la revista
es fruto
de la creatividad
y constancia
de quienes
la han dirigido.***

Este año 1998 se cumplen los cincuenta años de LABOR HOSPITALARIA como revista de la Provincia de Aragón de los Hermanos de San Juan de Dios. Discretamente pero es necesario celebrarlo. Celebrarlo con algún elemento festivo que nos haga saborear, desde el sentido alegre de la vida, lo que han sido los cincuenta años de un instrumento vehículo de información, de presentación de reflexiones adecuadas para nuestra misión. Celebrarlo con alguna jornada reflexiva, en la que colaboradores históricos y actuales se junten y dialoguen sobre la realización de un proyecto. Celebrarlo con algún encuentro litúrgico, una Eucaristía, en la que demos gracias a Dios por el trabajo de estos cincuenta años, por las personas que lo han hecho posible y le pidamos la ayuda para seguir adelante en el futuro.

La presentación del número 1, enero de 1948, expresa que la revista es fruto de las aspiraciones y deseos de los religiosos como órgano oficial de reflexión e información. Las tres Provincias españolas se crearon en 1934, inmediatamente vino la guerra civil, con todas las consecuencias conocidas. Terminada ésta se necesitó un período de reconstrucción y 1948 fue el momento oportuno para la creación de la revista como elemento de expresión de la misma.

En principio se creó para los religiosos, que fuese vehículo de profundización de la propia

vocación, de revitalizar a través de cada uno de los números que se publicasen la dimensión espiritual de nuestra vida en la fidelidad a la llamada del Señor.

Se proyecta con seis secciones para llevar a efecto este cometido principal: ascética; sentido espiritual de la hospitalidad; divulgaciones científicas que ayuden a los enfermeros; conocimientos del movimiento católico mundial; asuntos generales; crónica, estadísticas, recortes de prensa sobre la Orden, etc.

De ahí la elección del título **LABOR HOSPITALARIA**. Integraba la dimensión de todas las acciones para la realización de la vocación en el campo de la hospitalidad. En el mismo número 1 fundamentándose en los objetivos que la definían auguraba para la revista, el entonces Hno. Provincial Fr. Francisco Itoiz, una vida larga y fructífera. Estamos cumpliendo los cincuenta años. Creo que podemos afirmar que lo que entonces era un deseo suyo, hemos sido capaces de hacerlo realidad durante un período suficientemente largo, los cincuenta años.

Tenía como responsables un Consejo de Redacción en el que participaban varios hermanos, entre ellos el único que vive aún es el P. Matías de Mina, muy vinculado durante toda su vida a los aspectos culturales y formativos de los Hermanos y de la Orden en General. Resaltamos también la personalidad del Hno. Ángel M.^a Ramírez Bayona y que continuó ligado a la revista siempre, tanto en la primera como en la segunda fase y que fue su primer Director propiamente.

La revista que inicialmente salió orientada a los hermanos, amplió inmediatamente el ámbito

de los lectores: personal facultativo, familiares de los hermanos, bienhechores formaron parte de los interesados en sus temas.

Podemos decir que con el mismo planteamiento la revista siguió hasta finales de la década de los sesenta. Existían en la sociedad aires renovadores. Se había vivido en la Iglesia el Concilio Vaticano II. Lo que llevó a realizar a la Provincia un planteamiento distinto del tratamiento de los temas propios de la revista. Se pensó en orientar los aspectos más informativos con un Boletín más al alcance del público en general y al mismo tiempo crear una revista científica que abordase los temas propios de la misión fundamentalmente organización de hospitales y pastoral, abriéndola a todas las Instituciones hospitalarias que partan en su planteamiento de hospitalidad con un criterio cristiano.

La revista se ha abierto un espacio, puede ser que no tanto por los aspectos más técnicos pero sí, sobre todo, en los temas orientados a la humanización, a la pastoral de la salud y a la dimensión ética de la hospitalidad.

Muchos han sido los factores que han ayudado a la vida y continuidad de la revista. Pienso que un acierto ha sido la calidad cultural y espiritual de sus directores que han sido capaces los tres, Ángel M.^a Ramírez, José Luis Redrado y Miguel Martín, de ofrecer en el contenido que la define los temas más apropiados.

Otro acierto es el de planteamiento programado de cada uno de los números, con un estudio profundo de los temas, de la orientación de los mismos por el Consejo de Redacción, formado siempre por personas

punteras en el campo de la Asistencia.

Considero también un acierto el haber dedicado números a temas monográficos que han hecho de la revista un instrumento para la investigación. Es satisfactorio haber oído por mi parte, en un foro universitario dedicado a unas jornadas sobre la Ética, que Labor Hospitalaria era una revista en muchos de sus números, en lo que se publica en lengua española, imprescindible para cualquiera que quiera profundizar algún aspecto ético de la asistencia.

Considero, asimismo, acertado, en los últimos años, dentro del campo de la pastoral de la salud el haber dedicado un número al tema anual de la Jornada del Enfermo, con reflexiones apropiadas, ayudas para las celebraciones litúrgicas, como una ayuda a hospitales, servicios de pastoral parroquias, etc.

Mi felicitación más sincera. Considero que la vida de la revista es fruto de la creatividad y constancia de quienes la han dirigido y muy especialmente mi felicitación más sincera a su director actual, el Hno. Miguel Martín, por la capacidad que ha tenido de abrirse un camino dentro del mundo cultural de la asistencia. Es fruto de la asiduidad de los lectores que la han mantenido viva por el interés manifestado en los temas que publica.

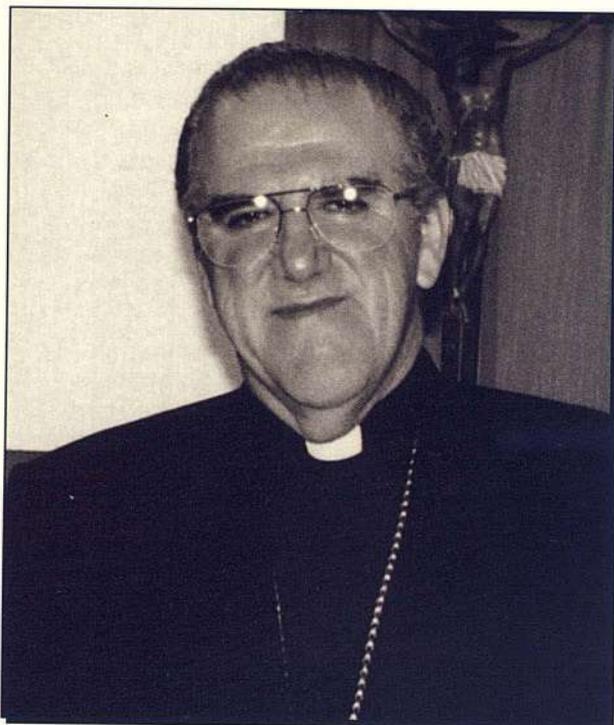
Confío en que si sigue por el camino que ha asumido esta segunda etapa, la profecía del P. Itoiz, vida larga y fructífera, continuará otros cincuenta años, aunque nosotros ya no lo veamos.

Que el Señor y San Juan de Dios sigan siempre bendiciendo vuestro trabajo.

Saludo del Pontificio Consejo

MONS. JAVIER LOZANO

*Presidente del Pontificio Consejo
para la Pastoral
de los Agentes Sanitarios*



«... **Q**uiero agradecer este servicio en nombre de la Iglesia Universal, ya que LABOR HOSPITALARIA ha sido uno de los instrumentos de animación y formación en la Pastoral sanitaria no solamente en España sino también en muchas otras naciones.»

Ciudad del Vaticano, 8 de octubre de 1997

Apreciado Hno. Miguel:

*S*igo de cerca la revista *LABOR HOSPITALARIA* y tengo conocimiento de que el año 1998 cumplirá 50 años de vida.

*S*é que la revista ha tenido dos etapas importantes a lo largo de estos años: La primera etapa se caracterizó por una visión más hacia dentro de la institución de los Hermanos de San Juan de Dios, con temas de espiritualidad e informaciones varias, mientras que la segunda ha sido una etapa de organización y animación de la Pastoral sanitaria.

*V*iendo el inmenso contenido de los temas que durante estos años la revista ha publicado, quiero agradecer este servicio en nombre de la Iglesia universal, ya que ha sido uno de los instrumentos de animación y de formación en la Pastoral sanitaria no solamente en España sino también en muchas otras naciones. Basta recordar temas como la humanización, la organización, la pastoral y la bioética; argumentos hoy tan importantes y centrales en todo el mundo sanitario y que la revista ha sabido ofrecer con gran rigor y puntualmente.

*A*l mismo tiempo que —como Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios— les doy las gracias, animo a los responsables de la revista a proseguir con este rigor y con este entusiasmo para ofrecer en esta nueva etapa de proximidad al Tercer milenio un material abundante y rico que incida en una verdadera animación y promoción de la Pastoral sanitaria.

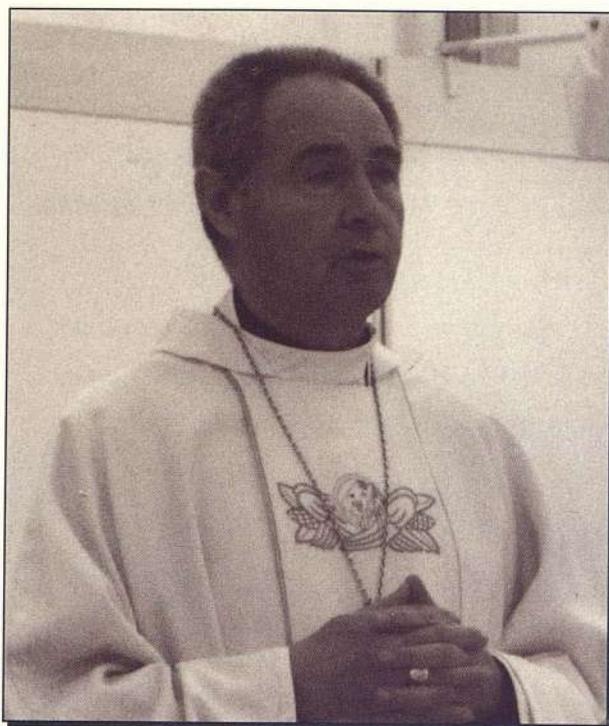
*M*uchas felicidades por este aniversario y grandes éxitos en su labor.

† JAVIER LOZANO B.

Una revista de plena actualidad

MONS. JAVIER OSÉS

Obispo de Huesca y miembro de la Comisión de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española



**LABOR
HOSPITALARIA
sigue el ritmo
de los nuevos
problemas que van
surgiendo.**

Me pedís, amigos y hermanos de LABOR HOSPITALARIA, una valoración de la revista, ahora que va a cumplir, nada menos, que sus Bodas de Oro.

Como primera constatación quiero decir que es una de las revistas que guardo celosamente con todos sus números y que me parecería, al menos pecado venial, el romperla y tirarla al cesto de los papeles, incluso una vez leída.

A ella acudo con frecuencia y normalmente, con la seguridad de encontrar lo que busco.

Es, para mí, una revista de plena actualidad, en su género, porque recoge las actividades principales de los trabajos del Departamento de la Pastoral de la Salud de la Comisión Episcopal de Pastoral, como por ejemplo, la ingente y rica aportación para el Día del Enfermo, y otras Jornadas, especialmente organizadas por los Hermanos de la Orden de San Juan de Dios, de máximo interés, sobre temas vitales de la salud, la vida, la enfermedad, los avances científicos, sobre las políticas sanitarias y la cultura de la salud, de la enfermedad, el dolor y la muerte.

Ciertamente que no conozco otras revistas de este género, que existirán por esos mundos de Dios, pero me atrevería a lanzar un juicio que no me parece arriesgado y decir que no creo que haya una revista

estrictamente de Iglesia católica, referida a este ámbito de la salud, elaborada con tanto rigor científico y sano criterio moral y con el intento de querer responder a los avances sorprendentes que, día a día, se van dando en este campo.

Pienso que LABOR HOSPITALARIA conjuga admirablemente los aspectos informativos y lo que son estudios serios sobre la salud, la enfermedad o la bioética.

Ciertamente que no todos los trabajos son de igual calidad, pero quien desee encontrar un abanico de trabajos sobre los variadísimos y complejos temas que surgen hoy en este ámbito, encontrará en LABOR HOSPITALARIA un filón, siempre a mano y que, con seguridad, no le va a defraudar.

Comprendo, sin embargo, que es una revista que para leerla hay que sentarse cómodamente y con tiempo indefinido por delante y que no está al alcance de cualquiera en bastantes de los temas que presenta.

A pesar de ello, pienso que debe seguir esa misma línea fundamental: crónicas, entrevistas, artículos de fondo y trabajos de Jornadas con temas vivos y aportados por especialistas.

Si acaso, según mi opinión poco experta en estos temas, habría que cambiar algunos aspectos para que, de entrada, resulte más apetecible.

Por ejemplo, hay demasiada letra, aunque a las letras se les dé variedad, pero sería bueno alguna interrupción con dibujos y algunas pinceladas de humor.

Que el color de la portada fuese más alegre, aunque ya se notan algunos atisbos de renovación.

Yo de titularla LABOR HOSPITALARIA tiene una larga e ininterrumpida tradición de modo que otro título sustitutorio puede resultar difícil, ¿pero no habría que plantearlo?

Creo que la línea de la revista, como he dicho, debe ser la misma, porque su actualización la veo, sobre todo, en que sigue el ritmo de los nuevos problemas que van surgiendo.

Ahí percibo la clave de su éxito.

Y aprovecho la ocasión para felicitar a cuantos, día a día, con tesón admirable, son sus artífices.

Guardarla cuidadosamente en la biblioteca personal y diocesana es una garantía porque nunca deja en la estacada a cuantos valoramos esta Pastoral de la Salud y queremos seguir en nuestra formación permanente.

Si en LABOR HOSPITALARIA y ante las nuevas cuestiones y problemas que surgen cada día, ¿qué haríamos los que tenemos que decir, en tantas ocasiones, una palabra de Iglesia, de enseñanza católica, que sea respuesta acertada y científica?

Una vez más agradezco la suerte que me cabe de ser lector de LABOR HOSPITALARIA y me alegra que cumpla ya sus 50 años, con el deseo de que cumpla muchos más, sobre todo porque tengo el convencimiento de que responde muy dignamente a la misión evangelizadora de la Iglesia en este campo que cada día preocupa más al hombre, a la ciencia y a la Iglesia.

**Responde
muy dignamente
a la misión
evangelizadora
de la Iglesia en este
campo que cada día
preocupa más
al hombre,
a la ciencia
y a la Iglesia.**

50 años al servicio de la salud y la vida

HNO. JESÚS ETAYO
Superior Provincial

La reflexión, la investigación y la creación de una cultura propia en diálogo constante con la ciencia y los valores del mundo que nos rodea, forma parte de la misión de nuestra Orden.



Es una revista de Iglesia, al servicio de la evangelización entendida en su sentido más amplio.



LABOR HOSPITALARIA ha cumplido con creces la misión para la que nació hace medio siglo.



Cuando cualquier persona, institución o proyecto se dispone a celebrar sus bodas de oro, quiere decir que estamos hablando de algo muy importante, no sólo por su duración sino también por el interés que ha supuesto su contenido durante tanto tiempo. Es el caso de la revista LABOR HOSPITALARIA, que desde hace cincuenta años viene editando la Provincia de San Rafael de los Hermanos de San Juan de Dios.

Como Hermano Hospitalario quiero en primer lugar agradecer al Señor este hecho así como a todos los Hermanos y Colaboradores que la han hecho posible y en la actualidad se esmeran en ello. Con la sencillez propia que caracteriza las obras y proyectos de la Orden Hospitalaria, es una aportación al mundo hospitalario y de la acción social, a la pastoral de la salud y a la bioética, hecha desde una Institución eclesial, al servicio de la evangelización en todos estos campos.

La reflexión, la investigación y la creación de una cultura propia en diálogo constante con la ciencia y los valores del mundo que nos rodea, forma parte de la misión de nuestra Orden, tratando siempre de aportar aquellos elementos esenciales que favorezcan la asistencia y el cuidado de los que sufren, la promoción y defensa de los derechos de las personas, especialmente de los más desprotegidos. Como consecuencia y unido a ello es tarea permanente de la Institución resaltar y poner siempre en el centro a la persona, valorándola de forma integral y dedicándole todos los esfuerzos y desvelos.

LABOR HOSPITALARIA es un instrumento muy importante que está contribuyendo mucho a desarrollar esta misión no sólo dentro de la Orden sino también en el ámbito hospitalario eclesial y sanitario, llegando a muchas instituciones de la península ibérica y fuera de ella, aunque sea modestamente.

En un mundo donde la ciencia y la investigación avanzan con gran rapidez y donde existen muchas publicaciones básicamente técnicas y científicas, es necesario aportar reflexiones de carácter más integral, donde la ciencia y la humanización, la técnica y la ética, los valores sociales y espirituales se pongan en diálogo sincero buscando la verdad y el mayor beneficio para el hombre. Es éste el objetivo fundamental de LABOR HOSPITALARIA, que durante cincuenta años viene desarrollando con acierto.

Es una revista de Iglesia, al servicio de la evangelización entendida en su sentido más amplio. El diálogo al que me refería en el párrafo anterior se hace muy necesario a nuestro entender, entre la Iglesia y el mundo, la cultura y la fe cristiana. Evangelizar es, en este sentido, aportar valores evangélicos al mundo y a la cultura que nos rodea, no desde la imposición, sino desde el diálogo, la reflexión, el servicio desinteresado y el testimonio, buscando siempre el bien de la sociedad y de las personas concretas. Desde ahí, con las dificultades que frecuentemente conlleva, sitúa la Orden de San Juan de Dios su misión evangelizadora y consecuentemente LABOR HOSPITALARIA marca su línea editorial y de contenidos.

La Pastoral de la Salud es un campo muy propio de nuestra Orden y a la que desde sus inicios se ha prestado especial atención. La aportación que LABOR HOSPITALARIA está haciendo a la Orden, a la Iglesia española y a la Iglesia en general es muy importante, siendo uno de sus temas prioritarios. Los contenidos que sobre la misma ofrece son muy ricos y ayudan en buena medida a su reflexión, desarrollo y práctica. Aquí mi agradecimiento a tantas personas que colaboran con sus estudios y aportaciones.

La bioética es una disciplina relativamente moderna pero muy necesaria y de gran actualidad en el mundo sanitario y social, al servicio de la vida. También en esto LABOR HOSPITALARIA ha sido pionera poniendo al servicio de sus lectores interesantes artículos y números monográficos sobre un amplio abanico de temas. Autores de relieve han contribuido con sus reflexiones y de una manera especial el Instituto Borja de Bioética con su director al frente, P. Francesc Abel s.j. A todos ellos agradezco su valiosa colaboración. En este importante apartado la revista ha querido siempre tener presente el Magisterio de la Iglesia, la reflexión de la teología moral y bioética y las realidades concretas que viven y habitualmente sufren las personas. Sin duda es un buen material para todos los que trabajan en el mundo de la salud y para quienes integran los Comités de Ética.

Artículos acerca de la organización y humanización en el campo sanitario y social son frecuentes en LABOR HOSPITALARIA, tratando siempre de alumbrar iniciativas de calidad asistencial y ayudar a los profesionales a desarrollar su trabajo compaginando armónicamente la técnica y la humanización, haciendo de su

profesión una verdadera vocación al servicio de los enfermos y necesitados.

Como lector siempre me he acercado con interés a la revista y los temas que se tratan así me lo parecen. Sin embargo quiero resaltar los números monográficos que son especialmente interesantes por su contenido y actualidad. Temas como el aborto, la atención al enfermo cercano a la muerte, organización de los servicios religiosos hospitalarios, aspectos éticos de los trasplantes de órganos y todos los números relativos al día del enfermo de la Iglesia española y los que publica en coordinación con el Instituto Borja de Bioética, son sólo una muestra de su dilatada aportación.

Cincuenta años dan mucho de sí. A lo largo de tanto tiempo se viven momentos de mayor florecimiento y etapas de dificultad. También los ha tenido la revista. Sin embargo siempre ha estado presente esa vocación inicial de servicio y desde ahí la Provincia de San Rafael de los Hermanos de San Juan de Dios hemos tratado de mantener vivo el espíritu, el contenido y la calidad de LABOR HOSPITALARIA. Para ello se han puesto todos los esfuerzos necesarios tanto humanos como materiales. Muchas personas a lo largo de tantos años la han hecho posible, tanto Hermanos como Colaboradores y amigos. Desde aquí mi agradecimiento a todos ellos, a sus directores y miembros de los consejos de redacción y asesores, al personal administrativo y de la editorial y a todos los que han participado con sus reflexiones y artículos.

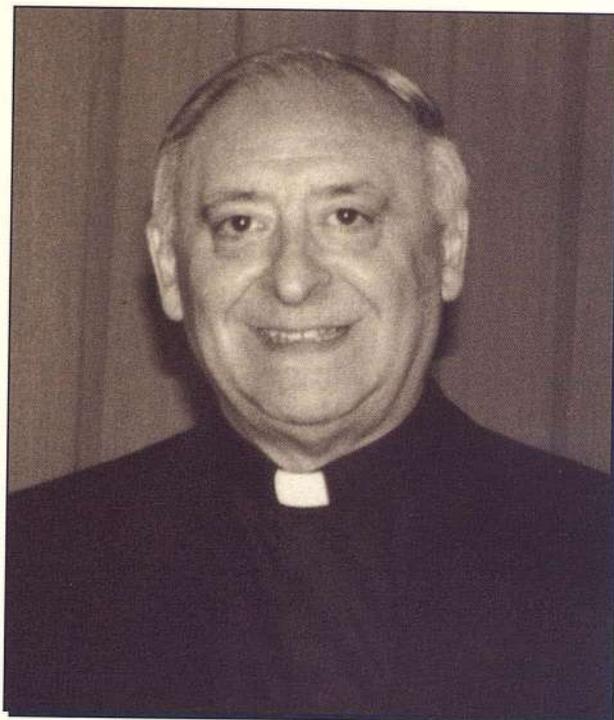
Me pedían que en este escrito hiciese también una crítica de la revista. Ciertamente hay muchas cosas mejorables y si tomamos la perspectiva de medio siglo de existencia más. Sin embargo y en un momento como el actual en el que celebramos las bodas de oro de LABOR HOSPITALARIA, mi mejor crítica es animar a quienes en la actualidad la dirigen, para que continúen poniendo todo su empeño en ella, fieles a sus objetivos y fines. Me consta su interés por introducir mejoras en su formato y diseño adaptándola al momento actual. Será muy importante con el fin, sobre todo, de hacer más asequible y atractiva su lectura y así se favorecerá que llegue a más personas. Es también un buen momento para impulsar la participación de los profesionales y estudiosos, de quienes están en contacto diario con las personas que sufren. Animo a los Hermanos y Colaboradores de nuestros Centros a, reflexionar y compartir sus experiencias poniéndolas por escrito al servicio de todos.

LABOR HOSPITALARIA ha cumplido con creces la misión para la que nació hace medio siglo. Felicidades. Deseo que continúe haciéndolo, manteniendo siempre una línea abierta de reflexión y diálogo al servicio de la Orden, la Iglesia y la sociedad, de los profesionales de la salud, de los enfermos y sus familias.

¡Estás en tu mejor edad!

HNO. JOSÉ LUIS REDRADO

Secretario Pontificio Consejo
para la Pastoral de los Agentes
Sanitarios y director de
LABOR HOSPITALARIA de 1984 a 1986



**LABOR
HOSPITALARIA
ya ha llegado
a los 50 años y es
necesario celebrarlo,
brindar, felicitar;
es un buen record.**

¡Cincuenta años! Una etapa de celebración. La edad de 50 años, el 50 aniversario de boda, de profesión religiosa, de ordenación sacerdotal, 50 años de servicio profesional... ¿Quién no celebra cuando ha llegado a los 50?

LABOR HOSPITALARIA ya ha llegado y es necesario celebrarlo, brindar, felicitar; es un buen récord. Todo este arco de vida es semejante a las etapas normales de un ser humano: niñez, juventud, madurez... Cuando me hice cargo de la Dirección de la revista, yo mismo describí estos pasos con estas expresiones:

NIÑEZ: nacimiento de LABOR HOSPITALARIA, año 1948, es su primera etapa; nace con la finalidad de llevar a las comunidades una reflexión teológico-ascético-informativa del acontecer de la familia hospitalaria. Comentarios breves, enjundiosos, aquellas fotos, las efemérides, un material para la historia interna de la Institución.

JUVENTUD: segunda etapa —1969— inicio de la juventud de la Revista. Intuímos que debía salir fuera, estar en contacto con la sociedad, llegar a ella mediante temas organizativos y pastorales en el mundo de la salud y la enfermedad. Una etapa rica, llena de vida y de interés que se prodigó entre los profesionales de la salud, entre capellanes de hospital, entre religiosas sanitarias. LABOR HOSPITALARIA ha vivido esta etapa

al filo del cambio sanitario, proyectando luz, adelantando criterios, experiencias, mucho material.

MADUREZ: 1984-LABOR HOSPITALARIA consigue su madurez; es la lógica de todo ser vivo. Es una etapa de empuje, asentamiento y consolidación de la finalidad de la Revista como órgano de difusión de las ciencias de la Organización, Humanización, Ética y Pastoral sanitarias, encaminadas a potenciar la asistencia integral de los enfermos. En síntesis, nuestra Revista ha vivido estas tres etapas: 1.^a «nacimiento y niñez», 22 años, es una etapa hacia dentro; 2.^a «juventud», 15 años, comienzo de una etapa hacia fuera, y 3.^a «madurez» que coincide cuando la Revista está entrando en los 40. Ahora, cada uno compare, haga un ejercicio de lo que sucede en un ser vivo —por ejemplo, en el hombre cuando vive estas etapas en su vida y las vive con intensidad; cada una es diversa, tiene sus frutos y valores característicos. Así quiero ver yo los 50 años de LABOR HOSPITALARIA. Creo que sigue en la etapa de madurez, que puede alargarse mucho, basta darle calidad, sentido, vida. No importan los años, muchos, que pueda estar en esta etapa, mientras tenga calidad de vida.

Me han pedido que diga cómo veo yo la Revista y si tiene futuro. Sé que nuestros lectores no quieren elogios al estilo de los panegíricos del santo de turno o de muchas de nuestras celebraciones fúnebres. El mejor elogio que puedo hacer es decir: que la Revista siga, y siga creciendo, madurando. Hizo su servicio en los años de la niñez, anduvo muy bien en su juventud y ha manifestado

sobradamente su madurez. Es verdad que si nuestros lectores son «psicólogos», advertirán también que, a los valores positivos de cada etapa se han de añadir torpezas, indecisiones, imprecisiones, dudas. Que cada uno quite y ponga. Yo veo más lo positivo que lo negativo.

¿Futuro de la Revista? El que queramos darle; depende de la Dirección, depende de los lectores, de la demanda. El tema que toca la Revista los objetivos de la misma, son impresionantes. En esta etapa de cambio vertiginoso de la medicina y ciencias afines se hace necesaria más que nunca una reflexión rica, actual; una información adecuada, una formación profunda, no sectorizada sino multidisciplinar. LABOR HOSPITALARIA tiene la edad suficiente, la experiencia conquistada y los medios adecuados para tener futuro y futuro vivo, actualizado.

Creo que es un buen momento para hacer una evaluación y una programación de futuro, para lo cual es conveniente precisar bien los objetivos, poner en marcha los contenidos y tener la habilidad, no sólo de decir cosas, sino decirlas bien, con capacidad para llegar a la gente. La salud, la enfermedad, la medicina, los profesionales, los problemas que nacen en estos sectores —aspectos teológicos, éticos, sociales, pastorales...— son inmensos, interminables.

¡Adelante! Enhorabuena, felicidades, LABOR HOSPITALARIA, por tus bodas de Oro. Te propongo otra meta: que te podamos felicitar dentro de 25 años. Habrás cumplido 75 —llega, pero no pidas la jubilación. Sigue en pie.

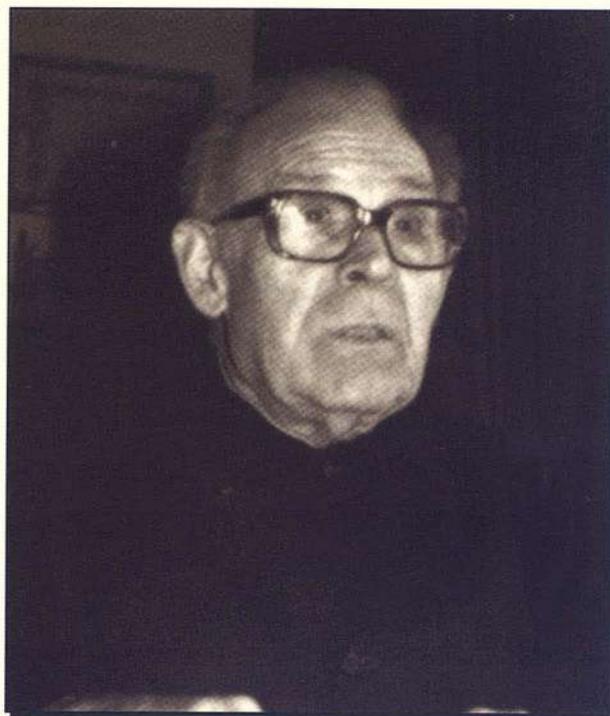
El mejor elogio es decir que la revista siga y siga creciendo, madurando.

Apuntes sobre el nacimiento de LABOR HOSPITALARIA

HNO. MATÍAS DE MINA

Superior Provincial (1956-1965)

Miembro del Primer Consejo de Redacción de LABOR HOSPITALARIA



En el Consejo Provincial celebrado el 12 de Agosto de 1947 se escribía el primer esquema que serviría para decidir la estructura general de la nueva revista.

La Provincia española de la Orden, a manera de órgano informativo propio, publicaba la revista «Caridad y Ciencia» que dirigía el sacerdote hospitalario P. Juan Grande Antía. Tenía la importante misión de comunicar a los miembros de la misma Provincia y de la Orden sobre sus actividades, intenciones, proyectos de interés vinculados a su propia vida religiosa y desarrollo de sus afanes hospitalarios.

Sobre todo, ella recogía parte importante de la documentación que a partir de la Restauración de la Orden en España iba conformando el acervo histórico como crónica viva, digna de memoria, y ésta era una de las poderosas razones de que su dirección y redacción se vinculara al Archivo provincial.

Efectuada en 1934 la división de la Provincia, de la cual salían formadas las de Andalucía, Aragón y Castilla con sus respectivas Delegaciones en América Hispana, el Archivo quedó indiviso, instalado en la Casa de Carabanchel que disponía de locales adecuados y tanto el uno como la otra seguían con la misma dirección del P. Antía.

La explosión de la guerra española de 1936 llegó precisamente cuando las nuevas provincias, en sus respectivas demarcaciones, tenían que esforzarse a fondo en la instalación de Curia, centros de formación

y tantas prioridades más, que les exigían esfuerzos perentorios, viéndose obligados a aplazar asuntos como éstos que, sin perder su importancia, admitían reservarlos para más adelante. Ello permitía que la revista vinculada al Archivo siguiera en espera bajo el mismo director.

CIRCUNSTANCIAS DIFÍCILES

Desde julio de 1936 hasta noviembre del mismo año la Casa de Carabanchel y con ella el Archivo interprovincial quedaron en la zona dominada por las fuerzas antirreligiosas que acabaron por llevar al Martirio a los Hermanos que componían la Comunidad y entre ellos al Hno. Cecilio, el que más directamente trabajaba en el Archivo. Con sus compañeros caía bajo las balas asesinas en Bobadilla.

Muertos los Hermanos, se hizo cargo de la institución el médico director de la misma Dr. D. Rafael Cutanda Salazar quien con su gran serenidad y responsable arriesgo pudo evitar que pasara al dominio del Comité Revolucionario actuante en Carabanchel Alto y librarla del allanamiento varias veces intentado por milicianos, quedando bajo su exclusiva dirección. Casa y Archivo pudieron evitar el saqueo dominante entre otras instituciones del contorno.

En noviembre del mismo 1936, conquistada la zona, por tropas nacionales, podía llegar a la institución una nueva Comunidad de Hermanos a la que el Dr. Cutanda pudo entregar salvos, Instituto y Archivo.

Todavía siguieron riesgos aunque menos alarmantes. La casa quedaba en la línea de fuego que sitiaba la capital y al alcance fácil de la artillería que la defendía, sometiéndola constantemente al fuego cruzado de atacantes y defensores y con la constante amenaza de posibles embestidas con retrocesos hasta que finalmente en abril de 1939 salía totalmente liberada por el fin de la contienda.

Durante esos años bélicos había fallecido el P. Antía y lógicamente suspendida la publicación de Caridad y Ciencia.

CON CARÁCTER DE EVENTUALIDAD

Acabada la guerra en la que tan dramáticamente probada había salido la Provincia, sobre todo con el gran número de religiosos martirizados, que precisamente eran los hombres maduros que hubieran podido acometer su resurgimiento, vió la necesidad de seguir vinculada a la anterior publicación de la revista hasta tanto se fueran despejando los horizontes de sus proyectos estructurales.

Con su modificado título La Caridad, dirigida por el celoso y competente sacerdote P. Octavio Marcos seguiría la publicación. Tendría su redacción en Palencia

**La redacción
quedaría
en la Secretaría
Provincial con
la participación
de la sección
de propaganda
vocacional
organizada
en Calafell a
cargo de
Ángel M.^o Ramírez.**

a la que por conducto de la Secretaría Provincial de Barcelona llegarían los escritos que solicitaran publicación.

CREACIÓN DE LABOR HOSPITALARIA

La Provincia iba convenciéndose de la necesidad que ya le acuciaba para tener su propio medio de comunicación y tras un par de años de observación más intensa, creyó debía atender esa aspiración, principalmente mirando al bien de sus religiosos.

El Provincial en una sesión de su Definitorio que integraba los consejeros: José Gorostieta, Leonardo Ilundáin, Gervasio Navarro y Nicolás Lleal, expuso su pensamiento y deseo para que con tiempo estudiaran el asunto e incluso verbalmente esbozó algunos temas primordiales que deberían atender y pidió se pensara en el título que pudiera encabezar la publicación.

Por fin la sesión que Provincial y Consejo celebraron el 12 de agosto de 1947 llegaba escrito un primer esquema bastante elaborado que pudiera orientar, comentar y decidir la estructura general de la nueva revista.

Entre los diversos títulos que se aportaban con el cual fuera reconocida, se aceptó como más adecuado el de LABOR HOSPITALARIA ya que podía sintetizar globalmente intenciones y fines de acción material y espiritual específicos e integradores los cuales más poderosamente reclamaran la atención y el empeño de las plumas que a ella se asomaran, contribuyendo a la visión certera, guía y estímulo del quehacer caritativo con los que sufren.

En principio su periodicidad de publicación sería bimestral y tendría las secciones siguientes:

- Ascética
- Sentido espiritual de la Hospitalidad
- Divulgaciones científicas dedicadas a nuestros religiosos en su asistencia técnica a los enfermos y conocimientos para la asistencia social de los mismos.
- Conocimientos útiles acerca del movimiento católico mundial.
- Asuntos generales.
- Crónica, estadística, recortes de prensa, noticias de las casas, escolanías, noviciados, neoprofesorados, biografías de Hermanos difuntos, hechos y anécdotas edificantes de los mismos y notas necrológicas.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Eran nombrados para el mismo:

- Adolfo Munné Pro.
- Ángel M.^a Ramírez
- Toribio M.^a Cruz Pro.
- Matías de Mina
- Auspicio Ochoa
- Jesús Díaz de Cerio

Los deseos del provincial P. Itoiz fueron insistentes siempre en la aportación de noticias de las casas seleccionadas y redactadas por ellas mismas sobre sus vivencias y acontecimientos dignos de mención convencido de que con ellas se iría creando la acumulación indispensable para que cuando llegara la hora en que la Provincia quisiera presentar su historia, tuviera a disposición tan importantes elementos.

Su interés lo remarcaba en que los Hermanos fallecidos quedaran bien recordados, aportando sus datos biográficos y trayectoria de su vida religiosa hospitalaria de servicio a los enfermos e hizo hincapié en que la revista tuviera siempre página disponible para la narración de hechos edificantes protagonizados por Hermanos fallecidos plana que él mismo estrenó escribiendo sobre la muerte edificante en Ciempozuelos del Hno. Puebla —religioso a quién él mismo asistía como superior— de una vida religiosa hospitalaria aceptada como donado en ejemplar observancia y sacrificada entrega al servicio de los enfermos más deteriorados.

En principio la redacción quedaría en la Secretaría Provincial con la participación de la sección de propaganda vocacional organizada en Calafell a cargo de Ángel M.^a Ramírez.

El mismo buscó colaboración de un dibujante para la portada que conforme al deseo del consejero Gervasio Navarro presentaría una composición convencional sobre la parábola del buen Samaritano.

Más tarde, atendiendo exigencias legales sujetas a la titularidad del Periodismo, el mismo Ángel M.^a Ramírez, debidamente titulado, dirigió LABOR HOSPITALARIA.

Así inició sus años de publicación recorriendo su camino y es de justicia recordar a su primer director Ramírez la incansable dedicación que le aportó para actualizarla y evolucionarla en contenidos y presentación, procurando a toda costa que sus fines religiosos hospitalarios quedaran siempre claros como pilares juanedianos esencialmente eficaces para el servicio caritativo de los que sufren.

Como hecho circunstancial cabe recordar una de las decisiones que el gobierno provincial tomaba en aquel 12 de agosto.

La elemental imprenta de San Baudilio en la que realizaban actividades laborerápicas enfermos iniciados, ante las grandes dificultades económicas porque atravesaba la casa subsiguientes a la guerra. La Provincia sufragaría los gastos necesarios para la adquisición de nuevos e importantes medios de trabajo y allí sería impresa LABOR HOSPITALARIA.

Breve recorrido por la historia de LABOR HOSPITALARIA



Reunión de los Consejos de Redacción y Asesor de la revista el año 1984.

MAITE HEREU

Periodista de LABOR HOSPITALARIA

En el primer número que se publica en 1948, aparece una carta del Hno. Provincial, Francisco de Paula Itoiz, explicando el motivo de la creación de esta revista, los contenidos que irán apareciendo y a quien va dirigida.

Lo pueden comprobar a continuación:

Enero 1948

Núm. 1

PRESENTACIÓN

Aninguno de nuestros lectores debe extrañar que la Provincia de San Rafael Arcángel, de Aragón y América Central, inicie en este mes de enero, principio del año civil, la publicación de una nueva revista que con el título de «LABOR HOSPITALARIA» venga a llenar en parte los deseos y aspiraciones de sus religiosos, manifestados desde el principio de su fundación —junio de 1934— y sea al mismo tiempo algo similar al órgano oficial que debe de existir en toda personalidad moral. Cierto es que durante los últimos siete años no hemos carecido de este órgano oficial, pues «La Caridad» ha hablado elocuentemente en nombre de las tres provincias españolas de Andalucía, Aragón y Castilla. Mas como esta revista fue creada en una época en que nos hallábamos en plena recuperación material y moral a causa de los daños producidos por la guerra de Liberación, hoy, habiendo cambiado las circunstancias de una manera sensible en sentido progresivo, ya que cada provincia tiene

su vida propia pujante, parece natural que asimismo tenga también su órgano propio.

Generalmente hablando, dentro de una orden religiosa sucede a las provincias lo que en las naciones a los pueblos y ciudades. Un pueblo sin ideal, sin espíritu, es un pueblo en letargo, amenazado de empobrecimiento y de muerte definitiva. Una provincia religiosa en donde no se sienta y viva diariamente un ideal grande y bello, que con frecuencia reaviva en sus miembros los gloriosos hechos y excelsas virtudes de su Padre Fundador y de sus esclarecidos e ilustres hijos que le han seguido de cerca en el correr de los tiempos, es una provincia anémica, condenada a la inacción o a dar escasos valores de virtud.

Por eso, uno de los fines principales que nos proponemos con la aparición de la revista «LABOR HOSPITALARIA», es el mantener siempre vivo y ardiente en nuestros hermanos el espíritu de nuestra santa vocación hospitalaria, tan necesario hoy día a todos los que tenemos la dicha de militar bajo la blanca bandera de la caridad, pero mucho más necesario todavía al novel religioso que, al iniciarse en la carrera evangélica después de pasados los años de su formación, encuentra no pocas veces el gran campo del padre de familia lleno de aridez y malezas, por haber sembrado en él la cizaña, nuestro común enemigo, cuando el trabajador descansaba.

Ahora bien, para mantener siempre tenso el espíritu de nuestra vocación religiosa, nada mejor que nutrirlo con frecuencia de buenas y sanas lecturas, propias para nuestros hermanos en religión, a quienes va dirigida exclusivamente «LABOR HOSPITALARIA», al objeto de que puedan desempeñar con más facilidad la sagrada misión que la Obediencia les confiere por medio de sus superiores, como representantes de Dios en la tierra.

Para cumplir, pues, debidamente el cometido que se le asigna a esta nuestra revista, constará de las secciones siguientes:

PRIMERA. Ascética.

SEGUNDA. Sentido espiritual de la hospitalidad.-
Decretos y leyes de interés para la Orden.

TERCERA. Divulgaciones científicas dedicadas a nuestros religiosos en su asistencia técnica a los enfermos y conocimientos para la asistencia social de los mismos.

CUARTA. Conocimientos útiles acerca del movimiento católico mundial.

QUINTA. Asuntos generales.

SEXTA. Crónica, estadística, recortes de prensa que versen sobre asuntos de la Orden, noticias de las casas, noviciados, escolanías, biografías de Hermanos difuntos, hechos y anécdotas edificantes de los mismos y notas necrológicas.

Como veis, repitiendo en parte lo que hace pocos días decíamos en circular dirigida a los religiosos de la Provincia, el título viene a responder en un todo a la realidad de los

asuntos que en la misma se van a tratar. LABOR significa trabajo: y éste, según vemos por el Génesis, fue desde el principio impuesto por Dios a toda la humanidad en castigo de la primera culpa cometida por nuestro primer padre Adán al decirle: «comerás el pan con el sudor de tu frente». En su más amplio sentido, es la aplicación de las fuerzas humanas, así físicas como intelectuales, a los objetos y fines tanto interiores como exteriores, dándoles valor para que puedan servir al hombre en las necesidades de esta vida y así alcanzar el sublime fin de su creación.

Por lo que toca a la palabra «HOSPITALARIA» que complementa su título, nada más propio a nuestra finalidad, porque siendo la nueva revista dirigida exclusivamente a nuestros religiosos, ornados por nuestra Santa Madre la Iglesia con el honroso renombre o distintivo de «Hospitalarios» desde que la Orden fue fundada, nada más natural que a la publicación o boletín en que se describan sus hechos o actuaciones se le califique como a tal, y que por consiguiente a la nueva revista que hoy inicia su publicación y en cuyas páginas deberá aparecer sucesivamente con el favor divino el variado dinamismo que en su convento-hospital realiza el Hijo de San Juan de Dios con los enfermos y desvalidos por amor a Cristo Redentor, hermosas obras de caridad, a las que se halla vinculada la divina promesa del reino de los cielos, se dé el nombre de «HOSPITALARIA».

«LABOR HOSPITALARIA» será por ahora una revista bimestral, saliendo los días quince de enero, marzo, mayo, julio, septiembre y noviembre de cada año, pero con la aspiración de que en un día no lejano pueda convertirse en mensual, contando con la asidua y eficaz colaboración que le han de prestar los religiosos todos de la Provincia.

Es editada y seguirá editándose, Dios mediante, en los modernos talleres de imprenta que la «Gutenberg S.A.» de Barcelona ha montado recientemente, por expreso encargo de la Provincia, en nuestro Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora de Montserrat, establecido en la villa de San Baudilio de Llobregat, rememorando con este hecho los últimos años del pasado siglo y primeros del corriente, en que este grandioso nosocomio se hallaba dotado de sus talleres de impresión.

El fin a que va dirigida nuestra revista, la sola enunciación de las materias que en sus diversas secciones van a tener cabida y sobre todo el celo e interés que sabrán dispensarla en todo tiempo nuestros religiosos, hacen prever a «LABOR HOSPITALARIA» una vida larga y fructífera, al tratar en sus columnas asuntos tan diversos como son la ascética y la hospitalidad, el sentido espiritual de nuestra Orden en sus respectivas actividades y las divulgaciones científicas de la Medicina moderna, las crónicas y noticias de nuestro Instituto y los derechos y leyes eclesiásticas y civiles de interés para nuestros Hermanos que, aprovechados en debida forma, son medios para que en el correr de los años nuestros religiosos se cimenten sólidamente en la piedad, celo, espíritu y técnica de los modernos métodos de la Medicina

en sus diversas especialidades, aspiración constante que ha de tener en este mundo el verdadero Hijo de San Juan de Dios para ser semejante a su Padre Fundador, de ir por los cuerpos a las almas.

Al aparecer, pues, en público «LABOR HOSPITALARIA», tenemos la satisfacción de presentarla desde su primer número a nuestro Rvdo. Padre General, Fray Efrén Blandeau, que cual vigilante y amoroso pastor viene rigiendo desde hace nueve años los destinos de nuestra Orden con certera visión, solicitud y caridad, precisamente en esta época de excepción, de profundo y dolorido traumatismo, para que se digne bendecirla y prestarle su apoyo, estando pronto siempre, cual hijos sumisos, a seguir por nuestra parte las indicaciones y avisos paternales que de su alta autoridad dimanen, como cabeza que es de nuestro sagrado Instituto.

También se hace referencia en este primer número al lugar donde se imprime la revista. Se hacía desde el mismo sanatorio de Sant Boi pero los tiempos van cambiando. Las necesidades también fueron mayores y la imprenta del sanatorio no era suficiente. Por este motivo empieza nuestra relación con las Escuelas Profesionales Salesianas desde donde nos han atendido siempre con gran esmero.

SE PUBLICÓ EN EL PRIMER NÚMERO...

- Carta del superior Provincial, Fr. Francisco de Paula Itoiz.
- Presentación de la imprenta.
- *El reino de Jesucristo sobre la unidad de la Iglesia* a cargo del Fr. A. Munné.
- *Espiritualidad de la Hospitalidad* por el Fr. T. M. Cruz: temas de formación.
- Se recoge el discurso del Papa Pío XII a los participantes en el Congreso de la Caridad celebrado en Nueva Orleans.
- *Historia de la medicina española*: estudio sobre el descubrimiento de la penicilina.
- Fr. Matías de Mina escribe sobre el efecto sociológico del cine.
- *Recortes de prensa* donde se recogen noticias aparecidas en la prensa sobre la Orden.
- *Noticias de las casas* (sección que aún se mantiene en Información y Noticias)
- *Necrológicas*: el primer hermano fallecido que aparece es Fr. Regino Bieto.

En el segundo número se publica la carta que el Superior General de la Orden, por aquel entonces el Hno. Ephren Blandeau, envía al provincial con motivo de la presentación de LABOR HOSPITALARIA.

Marzo 1948

Núm. 2

Al poner en manos de nuestros lectores este segundo número de «LABOR HOSPITALARIA», tenemos la satisfacción de hacer constar cuánto agradecemos las numerosas cartas que hemos recibido, así de España como del extranjero, felicitándonos por la obra que hemos emprendido mediante esta nueva publicación.

Asimismo, nos place testimoniar el más sincero agradecimiento a todos nuestros colaboradores, en quienes hemos visto el máximo entusiasmo y desinterés, enviándonos abundante material para su publicación, y sentimos mucho no poder complacer a todos por el momento.

De una manera especial agradecemos la aportación de trabajos científicos de los Sres. Médicos, en relación con los valiosos servicios que prestan en nuestros Establecimientos, los que irán apareciendo, Dios mediante, a medida que dispongamos de espacio en números sucesivos.

Creemos también un acto de justicia expresar nuestro agradecimiento a los obreros tipógrafos encargados de la confección de nuestra Revista, cuya presentación perfecta y pulcra nos ha merecido tantos elogios.

Y como testimonio del más alto valor para la apreciación de los conceptos arriba expresados, insertamos a continuación una carta con la que se ha dignado honrarnos nuestro Rvmo. Padre General. Dice así:

Roma 11 de Febrero de 1948

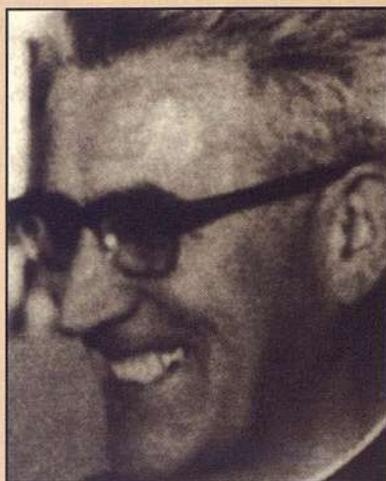
M. R. P. Provincial. BARCELONA

Amado Padre Provincial: Hemos recibido el primer número de la Revista de esa amada Provincia de Aragón, titulada «LABOR HOSPITALARIA».

Agradezco mucho las amables y filiales expresiones que me dirige al final de su artículo «Presentación». Verdaderamente es consolador y motivo de rendir muchas gracias a Dios, al ver el resurgimiento y progreso de esa Provincia después de la pasada guerra civil, en la cual a más de los grandes daños materiales que ésta le produjo, vio caer en doloroso holocausto a tantos de sus religiosos que dieron la vida por la fidelidad a su vocación y por servir a los pobres enfermos hasta el último momento. Su sangre generosa ha sido semilla de numerosas vocaciones y fuente de muchas gracias para la Provincia.

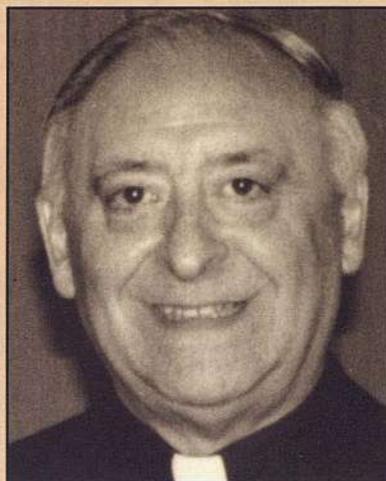
La Revista «LABOR HOSPITALARIA» se presenta, no sólo perfectamente en la parte tipográfica, sino también muy interesante por su contenido en las diversas materias que trata según las secciones de que consta. Sin duda que contribuirá poderosamente para incrementar el espíritu

Directores de LABOR HOSPITALARIA



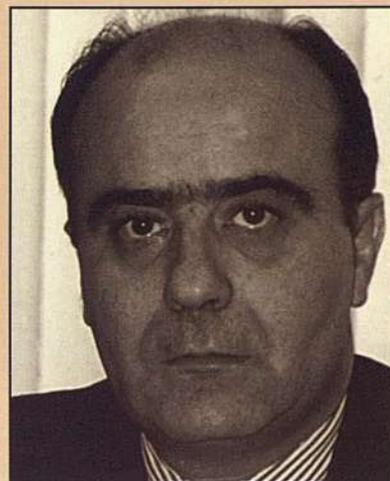
**Ángel M.ª Ramírez
Bayona**

1948 - 1983
(del n.º 1 al n.º 190)



**José Luis Redrado
Marchite**

1984 - marzo 1986
(del n.º 190 al n.º 199)



**Miguel Martín
Rodrigo**

abril 1986 - ...
(del n.º 200 al ...)

religioso y mantener vivo el entusiasmo y los nobles ideales de nuestra vocación hospitalaria, alimentando el afán de superarnos siempre por la gloria de Dios y por extender nuestra acción benéfico-social por todo el mundo, que tanto necesita del apostolado de la Caridad.

Reciba, amado Padre Provincial, mis afectuosos saludos, extensivos a todos los religiosos de esa nuestra amada Provincia de Aragón, con el vivo deseo de que el Señor continúe prodigándoles sus bendiciones.

*Es de V. R. affmo. en Cristo.
FR. EPHREN BLANDEAU
Prior General*

La revista sigue siendo bimestral y con las mismas secciones. En el n.º 96 (enero-febrero 1964) aparece la primera columna de créditos con la información técnica de la revista y los hermanos que escriben en este número. A partir del n.º 108 (enero-febrero 1966) aparece el nombre del director, Hno. Ángel Ramírez Bayona y el nombre de los hermanos que escriben, por un lado y el nombre de los que colaboran, por otro.

No es hasta 1970, en el n.º 136 (noviembre-diciembre 1970) que Labor Hospitalaria cambia el formato al que conocemos actualmente. Pero no es hasta 1972 en que se hace la diferencia entre LABOR

HOSPITALARIA e INFORMACIÓN Y NOTICIAS. En este número 136 aún se mezclan las noticias referentes a la Orden con otros temas, que más tarde reconocemos como más propios de LABOR HOSPITALARIA. En este ejemplar ya aparecen los hermanos Ramón Ferreró y José Luis Redrado como redactores jefes.

Número 163 (enero, febrero y marzo) de 1977. Ya existe un consejo de redacción formado por el director, Hno. Ángel; los redactores jefes, Ramón Ferreró y José Luis Redrado; y los redactores de área: José M.ª Muneta en gestión hospitalaria; Cecilio Esevenri en gestión hospitalaria y enfermería; Pascual Piles en teología y pastoral y Gabino Gorostieta en ética sanitaria. Aparecen también los nombres de los colaboradores como Joaquín Plaza, Amado Palou o José Sarrió.

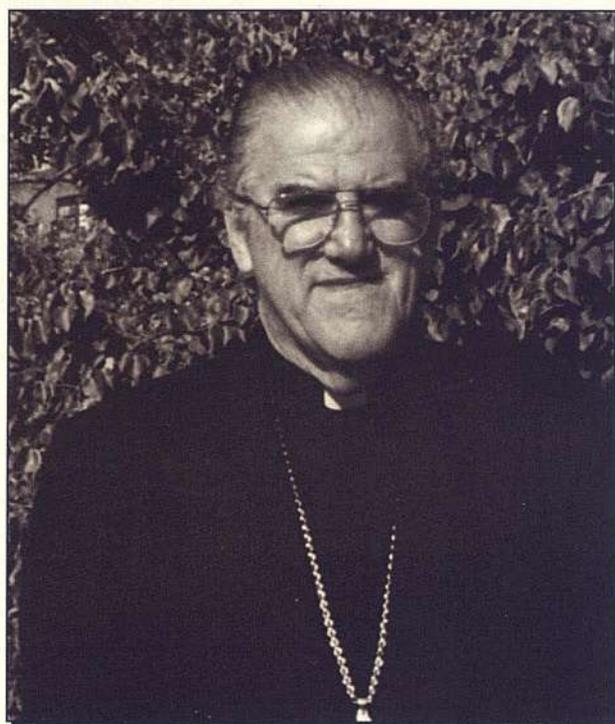
Y no es hasta 1981, en el n.º 179, en el que ya se ha establecido un consejo de redacción formado por Amado Palou, Cecilio Esevenri, Juan Luis Alabern, Pascual Piles, Alfonso Mendióroz, José M.ª Sostres y Miguel Martín. El Hno. José Esteve se hace cargo de la administración, la secretaría y la publicidad.

Con la entrada de José Luis Redrado como director, ya queda establecido un consejo de redacción (director, equipo de redactores y administración) y un consejo asesor. El Hno. Miguel Martín, cuando se hace cargo de la revista en 1986, sigue este mismo esquema.

Me ha impactado la universalidad de la labor y la posibilidad de llevar a cabo un cometido tan amplio

MONS. JAVIER LOZANO

*Presidente del Pontificio Consejo
de la Pastoral para los Agentes
Sanitarios*



***El trabajo
en México me dejó
entrever un poco
cuál era
el idioma que se
hablaba y por
dónde caminaría
este nuevo cargo
que he recibido
del Santo Padre.***

Legó a Roma desde México. Desde su diócesis de Zacatecas fue llamado a animar la Pastoral de la Salud de la Iglesia universal. Indudablemente, supuso un giro importante en la vida de este obispo mexicano.

Habiendo ya transcurrido un año desde su toma de posesión nos ha parecido oportuno solicitarle sus puntos de vista sobre el Pontificio Consejo que preside, y sobre la labor que, según él, está llamado a animar desde el mismo.

Mons. Javier Lozano es un fiel representante de su pueblo de origen. De carácter tranquilo, sereno, sabe transmitir un talante de paz y de acogida que invita al diálogo. Un diálogo en el que se mueve con gran facilidad. Su empatía y comprensión en ningún momento son signo de debilidad argumental. Tiene claras sus ideas; por eso está abierto a las de los demás.

LABOR HOSPITALARIA se honra de contar en el número con el que se celebra sus Bodas de Oro con su presencia. Su doble presencia, por cuanto también él nos envía su atento saludo con motivo de dicha efemérides —y que aparece en otro lugar de esta misma revista—.

—¿Cómo se ha situado en su nueva misión pastoral al frente del Pontificio Consejo? Dado que usted viene de México, ¿ha sido un gran cambio?, ¿cómo le ha ido el «vuelo» México-Roma?

Tardé bastante tiempo en aterrizar en Roma en el sentido de entender el Dicasterio, ver cuáles eran sus puntos básicos y para qué trabajo se me requería en el mismo como Presidente. Posiblemente, después de 10 meses, ya he individualizado algunos de los puntos básicos y ya estamos trabajando en ello.

Al principio me vi completamente desubicado. Yo venía de una diócesis de México y de lo que vivía allí a lo que implicaba el Vaticano hay mucha diferencia. Realizaba una labor eminentemente pastoral que consistía en múltiples actividades. De estar en una diócesis de 59.000 km², como era la mía, en la que tenía que estar continuamente desplazándome, hasta ubicarme dentro de la oficina del Vaticano, me ha significado un cambio muy fuerte.

—Pero se ha ido hubicando y ya se encuentra, casi, casi, como en casa. ¿Quizá le faltan los chiles, pero...!

Bueno, eso no es problema, en el Vaticano también tenemos.

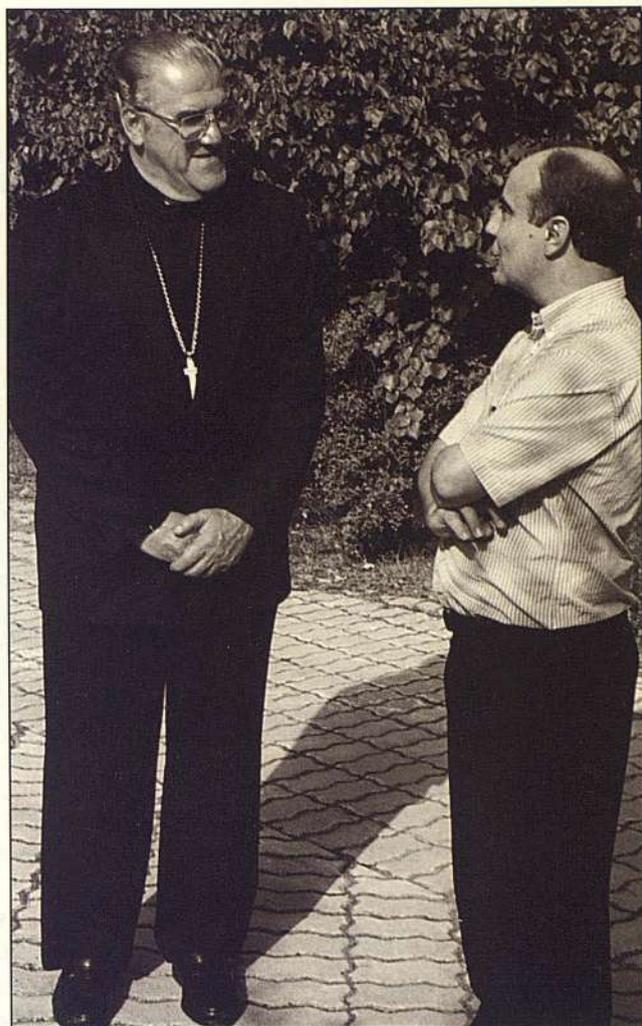
—¿Qué conocimiento tenía usted de la pastoral de la salud?, ¿ha tenido algún tipo de experiencia previa en este campo?

En la diócesis teníamos un hospital donde me tocó construir el pabellón de los enfermos mentales. Era un hospital que, anteriormente, había pertenecido a la Orden de San Juan de Dios, creo que es del siglo XVII. Pues bien, después de muchas vicisitudes ya que se cerró y abrió en varias ocasiones, me encuentro el hospital marchando a media vela. Entonces trato de ponerlo al día. Cuesta mucho trabajo, mucho esfuerzo y contrariedades de toda clase pero, por fin, logramos hacer y empezamos a trabajar con el concepto cristiano de la vida, de la salud, de la muerte y, especialmente, la comunciación cristiana de bienes.

Todo este trabajo, no digo que me haya capacitado, pero por lo menos me dejó entrever un poco cuál era el idioma que se hablaba y por dónde caminaría este nuevo cargo que he recibido del Santo Padre.

—Desde su llegada al Pontificio Consejo, ¿qué es lo que más le ha impactado de la labor que desarrolla el mismo?

Entiendo que el Pontificio Consejo tiene tres funciones: promover, orientar y coordinar todo lo que signifique pastoral de la salud en el mundo. Lo que



más me ha impactado es el final de lo que acabo de decir, «en el mundo». La labor tiene que ser una labor diferenciada, una labor que se extiende a todos los continentes, lo que va a significar una orientación, al mismo tiempo que igual, distinta; lo mismo que ocurre en la Iglesia Católica. Me ha impactado ese punto de la universalidad y la posibilidad de poder llevar a cabo un cometido tan amplio.

También me ha impresionado el aspecto de la coordinación. Pero para coordinar la pastoral de la salud en el mundo, antes uno tiene que tener conocimiento de cómo está esa salud en el mundo y de cómo están sus agentes de salud. Me ha llamado la atención que en la actualidad todavía no tengamos una manera organizada de trabajar al unísono en el conjunto de hospitales católicos del mundo. Ésta es una opción que se va a empezar a llevar a cabo desde el dicasterio bajo la dirección del P. Marchesi. Necesitamos encontrar interlocutores dispuestos a dar esa orientación necesaria de la pastoral de la salud en el mundo. Ya sé que tenemos a los obispos, que son nuestros principales interlocutores en cada país, pero

nos falta descender un poco más a la base que, creo yo, está esencialmente en los hospitales católicos.

—Tras once años de trabajo del Dicasterio, ¿cómo valoraría lo que se ha hecho?, ¿podría definir el trabajo realizado y el horizonte hacia el que debe caminar? ¿Qué es lo que se ha conseguido en el Pontificio Consejo hasta ahora y qué es lo que a partir de ahí, habría que ir construyendo?

Pienso que en el Pontificio Consejo se ha trabajado muy intensamente en muchísimos de los ramos de la salud, tanto en el aspecto de los médicos, de los enfermeros, de los mismos hospitales católicos, como en el aspecto de congresos, publicaciones, estadísticas... Se ha trabajado muy intensamente.

A partir de ahora, uno de los puntos básicos va a ser darle una nueva organización al Pontificio Consejo en la que sus miembros tengan sus cometidos definidos y concretos. De manera que el que tenga una responsabilidad específica sepa qué tiene que hacer, cómo lo tiene que hacer y cuándo lo tiene que hacer. En este sentido hemos diseñado 39 programas específicos para empezarlos a trabajar en lo que queda de año y continuarlos el año que viene. Algunos alcanzarán su objetivo antes de acabar el año y el resto, dentro del 98.

—La salud es uno de los valores fundamentales de la humanidad. De hecho, los presupuestos de los Estados están de una forma, directa o indirecta, relacionados con la atención de la salud y su promoción. Los problemas de la salud y sus conflictos son hoy los grandes problemas y conflictos mundiales. ¿Cree usted que la Iglesia le está dando cumplida respuesta a un reto tan grande como es la salud en su pastoral y en su reflexión, o cree que todavía la Iglesia no ha sido consciente de lo que hoy día representa este sector en el mundo?

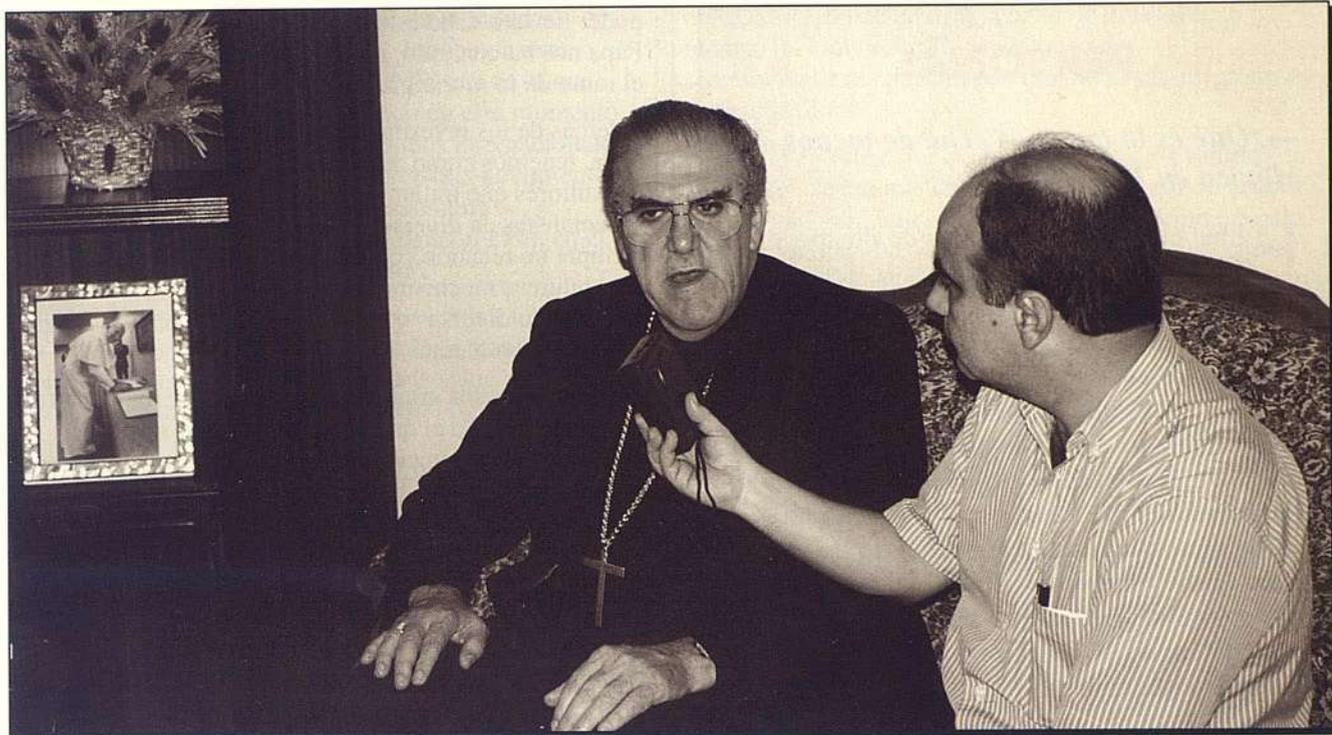
Vamos por partes. Por lo que respecta al Santo Padre, creo que es tan consciente de la importancia del tema que incluso ha creado todo un Pontificio Consejo, le ha dado el rango máximo de organización en el Vaticano. Pienso que él, con este hecho, denota la gran conciencia que tiene de la importancia del tema.

En cuanto al episcopado, es para mí una grata sorpresa encontrar que ya en tiempos de mi antecesor, el Cardenal Angellini, se había difundido la idea en todos los episcopados. La mayoría de ellos, por no decir todos, tienen su obispo responsable de la pastoral de la salud. Sin embargo, creo que todavía debemos tener en cuenta y tener más conciencia en el nivel diocesano. Hay todavía muchas diócesis en las que a la pastoral de

Nos falta descender un poco más a la base que está, esencialmente, en los hospitales católicos.



El Pontificio Consejo tiene tres funciones: promover, orientar y coordinar todo lo que signifique pastoral de la salud en el mundo.



la salud no se le da la suficiente importancia. Desde los seminarios, donde los sacerdotes reciben su formación que lleva consigo la conciencia de Pueblo de Dios, al darse circunstancias tan distintas entre un país y otro, hacen que la organización que permite esa conciencia no sea la misma aunque la salud sea un valor importantísimo para todos.

—Es cierto que la Iglesia, como usted bien dice, ha creado el Dicasterio pero también es cierto, por otro lado, que la Iglesia es una de las grandes, podríamos decir «multinacionales» del mundo de la salud, en la prestación de servicios sanitarios y así lo demuestra el documento que elaboraron desde el Pontificio Consejo sobre las instituciones católicas. ¿Sería factible, salvando las diferencias que hay entre los distintos continentes, llegar a una coordinación de unos objetivos generales básicos de todas estas instituciones católicas?

Creo que sí. La coordinación se hace especialmente por objetivos, por una planificación que va hacia esos objetivos. Ahora nos encontramos, dentro del marco de la Iglesia universal, ubicando los objetivos de la pastoral de la salud hacia los mismos objetivos del año jubilar. De este modo, tenemos objetivos para el año 97, para el año 98 y para el año 99; objetivos que el Papa está unificando en la Iglesia y que nosotros, desde el punto de vista del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios y, dado que el dicasterio es un

instrumento del Papa, sumamos la salud a los objetivos que el Papa ya está fijando. En ese sentido unificamos la pastoral de la salud.

—Uno de los grandes retos y problemas de la salud es el mundo de la investigación científica que también mueve cifras millonarias; si a los presupuestos dedicados, estrictamente, a la asistencia sanitaria le sumamos los que se dedican a la investigación relacionada con la salud, nos comeríamos la mitad de los presupuestos de los Estados. ¿Cree usted que existe una buena relación de colaboración y de reflexión conjunta entre los científicos y el mundo de la reflexión humana y de fe que tiene la Iglesia?, ¿estamos elaborando unas orientaciones, una ética, no sólo de acuerdo a lo que se nos podría pedir desde estas multinacionales pero sí en diálogo franco y abierto con la ciencia?

Sobre este tema, el Papa ha creado recientemente la Academia para la Vida, una entidad que está en estrecha relación con nosotros, vienen a ser como los consultores especializados y organizados de nuestro dicasterio para todo el problema de la investigación. Son académicos de diversas partes del mundo que reciben consultas en el ramo de la vida tanto de parte nuestra como de otros dicasterios, pero hay una estrecha unión con nuestro Pontificio Consejo. Debemos tener en cuenta que para

PERSONAL

—*¿Qué es lo que más echa de menos de México en Roma?*

El haber trabajado 18 años de obispo y 42 de sacerdote y profesor, le deja a uno ya no una huella sino una completa dirección e inclinación. Trabajar en una Iglesia particular es hermoso, es muy diverso, está lleno de satisfacciones que vienen inmediatamente con la práctica pastoral. Trabajar en la Iglesia universal es fantástico, es precioso, pero uno tiene que vérselas con una oficina y saliendo de un país a otro para representar al Dicasterio y llevar una idea en tales o cuales circunstancias. Pero son dos cosas completamente distintas.

Mi primer objetivo es el de adaptación. Tengo que desengancharme de una realidad que era mi vida para llegar a otra realidad en un país extraño, un país que conocía, simplemente, por haber estudiado y por haber visitado con cierta regularidad. Ubicarme en ese nuevo contexto es para mí difícil pero, cuando uno se ordena sacerdote, es para entregarse completamente a Dios, Nuestro Señor y, como decíamos en la vieja guardia, siempre hay que cumplir con la voluntad de Dios y más, cuando se expresa a través del mismo Papa. Podríamos decir que mi sentimiento es de alegría, pero una alegría un poco dolorosa.

—*Y acercándonos ahora un poco a la persona concreta, ¿qué le va más, las «carnitas» o la pasta?*

Me gusta una cosa y otra, lo único que no puedo tomar es el pescado, así que por lo demás, todo me va bien.

—*¿Y cuál es su hobby?*

Tocar el piano, soy un vicioso del piano. Cuando tengo un momento libre me pongo inmediatamente a estudiar un poco de piano.

poder llevar a cabo este cometido tan importante que el Papa nos ha confiado, necesitamos meternos mucho en el ramo de la investigación.

Además de los investigadores de la Academia para la Vida, tenemos como asesores a otros cuarenta y seis consultores que tratamos que sean personas especialistas en diversos campos de la ciencia médica y siempre en relación con la ética cristiana y evangélica. Nos interesa muchísimo el tema y cuando se van sucediendo diversas consultas y se nos plantean diferentes problemas, tenemos a quien acudir.

Por otro lado, los grandes simposiums internacionales y mundiales, como el que hemos celebrado sobre la droga o la Conferencia Internacional que celebramos en noviembre, y que ya ha llegado a su duodécima edición, son precisamente un diálogo. Se plantean temas interdisciplinarios que fomentan el diálogo con grandes investigadores. Muchas veces hemos podido contar con la opinión de diferentes Premios Nobel, para sacar una directiva y llevar a cabo una orientación e iluminación para la pastoral sanitaria en el mundo.

—*Uno de los grandes apartados en la pastoral de la salud ha sido el asociacionismo de los profesionales sanitarios cristianos. En España está constituyendo una experiencia interdisciplinaria original. ¿Cómo ve hoy la situación de las asociaciones de profesionales sanitarios cristianos en el mundo de la salud? ¿Considera que son mecanismos eficaces en la presencia de la Iglesia en este campo?*

Esto que acaba de plantear es el gran reto: que sean presencia eficaz de la Iglesia en el campo de la salud. Podemos mencionar, especialmente, a médicos católicos, a enfermeras y enfermeros católicos, a farmacéuticos católicos, a capellanes de hospital, a administradores de hospitales católicos... todas estas asociaciones son o deben ser un instrumento muy eficaz como presencia de la Iglesia en el mundo de la salud.

Ahora bien, ¿cómo se debe llevar a cabo? Pues depende de la eficacia de cada una de estas organizaciones. Desde el Pontificio Consejo pretendemos estar en contacto con ellas, aunque todavía no hemos logrado un contacto completamente eficaz. Tenemos los programas y las personas dedicadas especialmente a tener esos contactos, en especial con todos estos organismos.

A este respecto y para conseguir una presencia más fuerte, nos estamos esforzando para que estos organismos tengan presencia oficial y reconocida ante la Organización Mundial de la Salud (OMS). En este momento, solamente la de enfermeros y enfermeras católicas es la que tiene presencia reconocida como

ONG ante la Organización Mundial de la Salud; Médicos Católicos tiene presencia reconocida ante Naciones Unidas pero no ante la OMS, que es lo que más nos interesa. Estamos trabajando en este momento para que todos los organismos católicos internacionales del mundo de la salud tengan también reconocimiento oficial mundial y puedan tener también una representación para ser voz y voto, dado el caso, en el mundo de la salud a través de la OMS.

En julio, y más tarde de nuevo en noviembre tuvimos unas reuniones especiales con todos los organismos católicos internacionales referidos a la salud para ver cómo pueden transformarse en ONG.

—Otro de los elementos importantes en la vida de la pastoral de la Iglesia es la vida consagrada, ¿qué valoración hace usted en este momento de la vida consagrada dedicada al mundo de la salud?, ¿cree que tendríamos que abrirnos, sin abandonar la dimensión asistencial, para dedicarnos a cultivar un poco más el mundo de los valores, los análisis sociales sanitarios, la política —en el buen sentido de la palabra—, etc...?, ¿no cree usted que deberíamos asumir, sin abandonar la gran aportación asistencial, una dimensión más profética e inculturizada en la complejidad del mundo de la salud?

Otros interlocutores validísimos y urgentes, de primera necesidad para el Dicasterio, son las órdenes y congregaciones religiosas que se encuentran al servicio de la sanidad o de la pastoral sanitaria. Creo que son importantísimos. En la práctica tenemos relaciones institucionales con los Religiosos Camilos y con los Hermanos de San Juan de Dios porque son parte del Dicasterio.

Es importantísimo tener relaciones con los religiosos porque son los agentes privilegiados del desarrollo de esta pastoral y son quienes hacen presente a la Iglesia en el mundo de la pastoral sanitaria. Y deben hacerla presente en toda su amplitud, o sea, hay que hacer una cosa y no descuidar la otra. Y estando en el mundo de la asistencia sanitaria es evidente que tienen que estar en el mundo de la investigación, de la pastoral sanitaria, en el mundo de la política sanitaria en el sentido correcto que usted decía, por supuesto que tienen que estar. Sin embargo, hay que respetar esferas y darse cuenta que no todos pueden hacerlo todo. Habrá algunos que se dediquen a una esfera del trabajo pastoral y otros a otra. Lo cierto es que todos son bienvenidos.

Valorando en su justa medida la dimensión sacramental de la Iglesia en el mundo de la enfermedad, ¿no considera que a menudo se limita ahí su acción pastoral

olvidando labores de evangelización previas o, al menos, ineludibles? ¿No ve demasiado sacramentalizada nuestra pastoral de la salud y poco evangelizadora?

Creo que en este campo, como en todos los campos de la historia, se cumple la ley del péndulo, que se acerca a un extremo para luego regresar e ir al extremo opuesto. Bien es verdad que, antiguamente, en algunos centros la pastoral de la salud se reducía todo a la administración de sacramentos y en algunos centros actuales todo se reduce a cierta presentación de la Palabra. Así que entre esos dos extremos hay que buscar la atención dinámica de un centro en donde una perspectiva de la pastoral de la salud sea la perspectiva sacramental pero que, al mismo tiempo y en si misma, sea evangelizadora.

La diferencia entre la Iglesia Católica y la mayoría de otras denominaciones religiosas cristianas es, precisamente, el sacramento. Si nosotros renunciamos al sacramento, estamos renunciando a algo que significa la carne de Cristo, la encarnación propia de la Palabra.

La encarnación de la Palabra tiene una secuencia en la eficacia sacramental y no se trata de un mero ritualismo mágico ya que dejaría de ser tal encarnación. Desde este punto de vista es desde donde debemos llegar a la atención dinámica de la encarnación de la Palabra en la pastoral sanitaria. Debemos tener el sacramento en plenitud y la Palabra en plenitud. No debemos dejarnos llevar por el simple ritualismo ni tampoco por la pura presentación, ajena al catolicismo, de una Palabra que no se vive en la Iglesia porque la Iglesia es sacramento; y si la palabra de consuelo, la palabra de ánimo, la palabra de promoción, en definitiva, la palabra evangélica se manifiesta en la tradición viva de la Iglesia es, por tanto, sacramental.

Es un concepto de la Iglesia como sacramento, como sacramento de Cristo; Cristo es sacramento del Padre y la Iglesia es sacramento de Cristo. Y nosotros, como Iglesia, la hacemos presente en la pastoral de la salud dentro de una presencia sacramental. El sacramento se desdobra, de esta manera, en sacramento de Cristo y en sacramento del Padre.

—Uno de los retos que se ha impuesto la propia Iglesia hoy es la nueva evangelización de la que tanto ha hablado el Santo Padre. La propia dinámica del Jubileo 2000 va hacia esta nueva evangelización. ¿Cree que la Iglesia es consciente que el mundo de la salud es un campo privilegiado para esta nueva evangelización porque ese es el templo al que acuden todos los hombres en uno u otro momento de su vida?

**El Papa denota
la gran conciencia
que tiene
de la importancia
de la pastoral
de la salud.**

Creo que la Iglesia es consciente de que la pastoral de la salud entra de lleno en la nueva evangelización. Tan es consciente que, como decíamos al principio de la entrevista, ha creado el Dicasterio de la salud, de la pastoral de la salud. Pero es necesario que esta conciencia llegue a todos los católicos, que no quede solamente en las alturas vaticanas sino que sea universal. De esta manera se realizará como una nueva evangelización, con un ardor nuevo, nuevos métodos y nuevas expresiones.

Necesitamos un nuevo ímpetu evangelizador dentro de la pastoral sanitaria. Y debe empezar desde los seminarios, para llegar a todas las organizaciones y que se proyecte, especialmente, en las parroquias ya que los enfermos están en sus casas más que en el hospital. Ahí tiene que estar la pastoral de la salud: que llegue a todos los párrocos y que busque nuevos métodos para atender no sólo en los hospitales sino también en los hogares, — incluso al enfermo terminal lo vamos a tener en su casa o lo tenemos ya en su casa—. Ahí debemos tener una nueva expresión, un nuevo método, un nuevo ardor de la pastoral. Como expresión institucional, sí estamos en la nueva evangelización pero como expresión de la práctica pastoral concreta que llega a la parroquia, me tomo que todavía no.

—Ha venido a España a participar en la Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud que este año versan sobre el voluntario, ¿qué valoración hace usted del voluntariado en este ámbito de la pastoral de la salud?

En primer lugar, de respeto, de admiración, de reconocimiento, de lo prácticos y consecuentes que son los voluntarios por llevar a cabo el evangelio hasta sus últimas consecuencias en relación a los hermanos más necesitados, especialmente a aquellos aquejados de enfermedades. Mi valoración es del todo positiva.

—Conoce un poco la pastoral de la salud en España por lo que ha oído y ahora por lo que está viendo. En pocas palabras, ¿qué puede decir de ello?

En lo que he oído, leído y he visto en relación a la pastoral de la salud en España pienso que como organización es una organización ejemplar, especialmente desde PROSAC, desde los Delegados Diocesanos y desde la Conferencia Episcopal. Todo esto me parece que está bastante bien organizado. Ahora, el problema es que la organización sea eficaz y que esta organización vaya a hacer presente a la Iglesia en el mundo mismo de la salud y se pueda vencer el secularismo, ese gravísimo problema que aqueja a España.

Hno. Miguel Martín
Director de LABOR HOSPITALARIA

LABOR HOSPITALARIA: Llama vacilante, hoy. Antorcha más allá del 2000

FRANCESC ABEL, S.J.

*Director del Institut Borja de Bioètica
y miembro del Consejo Asesor
de LABOR HOSPITALARIA*

*Miembro electo
de la «Reial Acadèmia
de Medicina de Catalunya»*



**Sólo
tres palabras:
felicidades,
ánimo
y gracias.**

Hace pocas horas desde el inicio del año 1998, el día es tranquilo y pienso que es el momento oportuno para cumplir el encargo del entrañable amigo el Hno. Miguel Martín de escribir unas líneas con motivo de las Bodas de Oro de LABOR HOSPITALARIA. Releo su carta: «es un motivo de gozo y, cómo no, de dar gracias al Señor que nos ha permitido mantener a lo largo de todo este tiempo “la pequeña llama vacilante” de nuestro medio de reflexión sobre la organización, la humanización, la pastoral y la ética del mundo de la salud. Lo queremos celebrar con la misma humildad con que la revista ha ido haciendo su recorrido».

Decido hacer un recorrido pasando una agradable tarde constatando con satisfacción que la revista a lo largo de los años ha ido tratando temas de gran actualidad, que se han movido en todos los campos del mundo que hoy llamamos bioética atravesados por un espíritu evangelizador según el espíritu del Vaticano II. No he podido, por el momento, analizar si este espíritu se encontraba ya en el año 48 cuando se inició la revista pero no me sorprendería nada que en el terreno de la pastoral sanitaria y en sus enfoques pudiera verse como una expresión de la misma conciencia que llevó a los

**Considero
LABOR
HOSPITALARIA
como el vehículo
principal
de difusión
de trabajos que
el Instituto Borja
de Bioética realiza
y estoy satisfecho
y orgulloso de esta
colaboración.**

Padres Conciliares a redactar documentos como «Gaudium et Spes», «Lumen Gentium», «Dignitatis Humanae», «Apostolicam Actuositatem», «Ad Gentes».

La razón que me mueve escribir lo que antecede es la consideración de que muchos aspectos del Vaticano II, reflejados en los documentos mencionados reflejan el espíritu de caridad, hospitalidad, humildad, coraje, iniciativa, de San Juan de Dios. Frente a un modelo eclesial que en las relaciones con los hombres parecía acentuar aspectos muy jurídicos, el Vaticano II acentuó los aspectos más humanizantes y sanantes de la Iglesia, se abrió a la colaboración con los seculares y al diálogo fraternal con todos los hombres y mujeres del mundo.

Te pedimos, me dice el Hno. Miguel en su carta, que «no te pierdas en la fácil y amigable alabanza. En fin que seas objetivo». Pienso que para alcanzar el grado de objetividad necesario, debería dedicarle mucho más tiempo para poder justificar con datos mi apreciación. Pero me detendré, en la Labor Hospitalaria, al inicio de los años 70 donde apunta claramente al espíritu de diálogo entre medicina y derechos humanos, que conocemos con el nombre de bioética.

Este diálogo exige, al nivel que se trate un problema, competencia adecuada, rigor en el análisis, interdisciplinariedad, respeto y tolerancia. El objeto de diálogo ha de tener un carácter de actualidad. Esto lo vemos ya en LABOR HOSPITALARIA cuando todavía es llama vacilante, según la expresión del Hno. Martín, que indica la necesaria humildad para llegar a ser antorcha que ilumine el futuro en las áreas de su competencia.

Creo que los temas relacionados con enfermería, docencia, pastoral, salud mental, farmacia,

medicina, han sido abordados siempre bajo el prisma de competencia y rigor científico. Sirvan de ejemplo algunos títulos publicados en la segunda época de la revista: Congreso Mundial de Psiquiatría; Por un hospital más humano; Progreso técnico y científico de la enfermera; El médico, la enfermera y el enfermo ante la muerte; En defensa de la vida humana; Enseñanza de la Medicina; Bases doctrinales de los servicios de Farmacia Hospitalaria; Pastoral del canceroso; minusválidos; religiosas en el hospital; voluntarios. Si se miran las firmas de sus autores, se verá el esfuerzo del director de la revista de los años 70 de conseguir importantes colaboraciones, tanto del hospital como de otras instancias universitarias y administrativas. Citemos como ejemplo de estas últimas los nombres de Martínez Lage, Joaquín Bonal, Licinio de la Fuente y Segovia de Arana, autoridades en el área en que se pidió su colaboración.

Esto sucedía en los inicios de los años 70, cuando el Hospital San Juan de Dios estaba ubicado todavía en la Diagonal y el equipo de redacción estaba formado por Ángel M.^a Ramírez, Director y los Redactores Jefes eran Ramón Ferreró y José L. Redrado, hombres de cuyo empuje y capacidad no puede dudarse y que siempre supieron combinar los aspectos científico-técnico y religioso con espíritu abierto y buen talante. Demostrando siempre, además, un profundo respeto a la Iglesia y al Papa. Recuérdese aquellos pies de página: «Pablo VI orienta nuestra acción hospitalaria».

Es en el número 200 de LABOR HOSPITALARIA (1986) cuando aparecen juntos los nombres de los tres directores que he conocido: Ángel M.^a Ramírez, José L. Redrado y Miguel Martín, en una entrañable carta del Hno. Pascual

Piles. Los tres han continuado las líneas trazadas y han introducido adaptaciones que el tiempo ha requerido.

El Hno. Piles explica en esta carta las dos etapas de la revista: «la primera orientada como órgano informativo de la Orden Hospitalaria y que recogía también algunos artículos científicos, históricos y pastorales, y la segunda orientada a la reflexión en la Organización y Pastoral Sanitaria. Actualmente salen 4 números al año; anteriormente alguno más. Pero doscientos números a razón de cuatro o cinco números por año le dan muchos años de existencia. Desde que se inició en 1948 hasta hoy, han pasado casi 50 años y eso denota entrega, tesón, sensibilidad, evolución, actualización y otros muchos elementos que no hace falta reseñar».

En esta misma carta el Hno. Piles informa de la muerte del Hno. Ángel M.^a Ramírez, alma de la revista hasta el año 1984, en que fue sustituido por el Hno. José L. Redrado nombrado dos años más tarde Secretario de la Pontificia Comisión de los Agentes Sanitarios, fijando su residencia en Roma, desplegando inmediatamente sus cualidades e iniciando la revista de todos conocida «*Dolentium Hominum*». Su sucesor como nuevo director de Labor Hospitalaria fue el Hno. Miguel Martín, dedicado desde hacía años a la revista como redactor. Los tres directores de la Revista han reflejado las cualidades que mencionaba en su carta el Hno. Piles, entonces Provincial de la Orden y hoy nuestro Hno. General.

Creo que en esta nueva etapa LABOR HOSPITALARIA ha adquirido mayor peso en el mundo científico y ético, entrando en círculos universitarios a nivel internacional, donde posiblemente antes no había conseguido ni pretendido entrar. Hoy, LABOR HOSPITALARIA es un referente importante para cuestiones de bioética en los países de habla española, aunque no exclusivamente.

Considero LABOR HOSPITALARIA como el vehículo principal de difusión de trabajos que el Instituto Borja de Bioética realiza y estoy satisfecho y orgulloso de esta colaboración, que ocupa un lugar prioritario dentro de la programación de trabajos del Instituto.

En su carta el Hno. Martín me pide también que denuncie fallos, señale lagunas y subraye retos, y al mismo tiempo me anuncia cambios en la portada y, quizás también, en su interior. En esta línea haré dos observaciones: la primera es que LABOR HOSPITALARIA es muy interesante para las personas motivadas, pero es de difícil lectura por la densidad tipográfica. Recomendamos un nuevo diseño, que esperamos ver ya en este número. La segunda hace referencia a contenidos: en la primera época de la revista los problemas de Organización Hospitalaria ocupaban un espacio más importante que en la actualidad. Creo que es una laguna que habría que rellenar en este año que comenzamos.

Finalmente un deseo y tres palabras: Desearía que se hiciera el esfuerzo necesario para poder proporcionar a los autores separatas de sus artículos. Las tres palabras son: Felicidades, Ánimo y Gracias.

**Hoy,
LABOR
HOSPITALARIA
es un referente
importante para
cuestiones
de bioética en
los países de habla
española.**

Larga vida para un largo recorrido

FRANCISCO ÁLVAREZ, M. I.

Director del Departamento Nacional
de Pastoral de la Salud

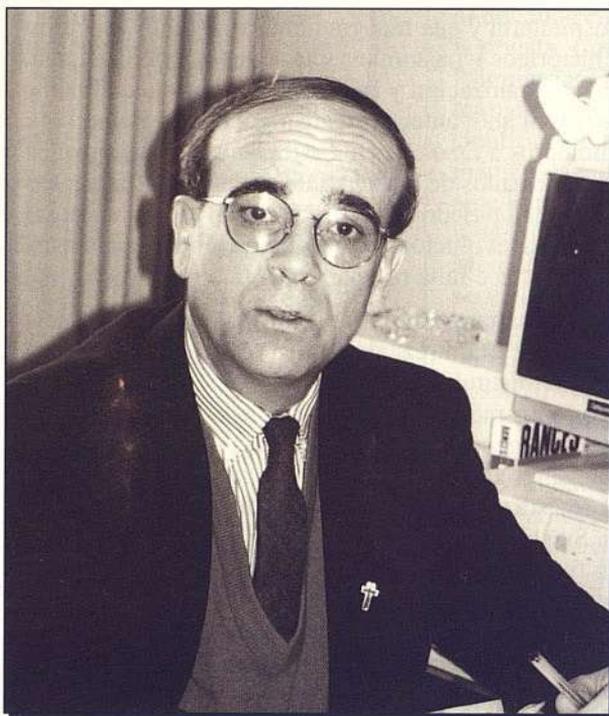
***Esa progresiva
apertura o ampliación
de su enfoque ha sido
en buena medida un
reflejo del movimiento
renovador de la
pastoral de la salud
en España.***



***LABOR HOSPITALARIA
nunca ha sido un
producto de
laboratorio ajeno
a la realidad
del campo
y a quienes se
mueven a pie
de obra.***



***LABOR HOSPITALARIA
está llamada a seguir
siendo como un
notario que recoge y
transmite fielmente la
realidad y, al mismo
tiempo, una especie
de corriente que va
abriendo nuevos
cauces.***



Hace años el teólogo italiano G. Colombo destacaba una de las paradojas que han acompañado a la pastoral de la salud durante mucho tiempo: La ingente labor desarrollada por la Iglesia en el mundo de la salud y de la enfermedad contrastaba con la escasa reflexión teológico-bíblico-pastoral de soporte a la misma. Este hecho le causaba una cierta admiración y, al mismo tiempo, explicaba algunas de las clásicas carencias de dicha pastoral.

La situación ha cambiado sustancialmente; lo cual, obviamente, no significa que hayan desaparecido todas las deficiencias. En estos últimos años ha crecido significativamente la producción bibliográfica específica de este sector de la evangelización; la reflexión y la búsqueda han sido enriquecidas con aportes interdisciplinarios, se han multiplicado iniciativas encaminadas a la formación inicial y permanente de los agentes de pastoral, de religiosos y religiosas sanitarios, de profesionales y del voluntariado. La Pastoral de la Salud hoy en día en muchos países —incluidos los latinoamericanos y algunos asiáticos— conoce un desarrollo y una renovación que no hubieran sido posibles sin una buena armazón doctrinal y una adecuada reflexión compartida sobre la experiencia.

El feliz acontecimiento del 50 aniversario de LABOR HOSPITALARIA me invita, por una parte, a «visitar» de nuevo el camino recorrido y, al mismo tiempo, poner de relieve alguno de los significados de su labor.

Mi relación de lector (sucesivamente de colaborador eventual y, siempre, de simpatizante) se remonta al inicio de los años setenta. En el modesto panorama español de la pastoral de la salud

de aquellos años LABOR HOSPITALARIA era, más aún que hoy, una fuente de obligada consulta, no sólo para quienes se movían dentro del campo de la «organización» hospitalaria. Mi interés fue creciendo en la medida en que fue dando mayor cabida en sus páginas a temas más directamente relacionados con la pastoral de la salud, por tanto de contenido bíblico, teológico-pastoral, psicológico y ético. Esa progresiva apertura o ampliación de su enfoque ha sido en buena medida un reflejo del movimiento renovador de la pastoral de la salud en España y, al mismo tiempo, una aportación positiva al mismo.

De hecho, y es éste uno de los significados más relevantes de la revista, LABOR HOSPITALARIA nunca ha sido un producto de laboratorio ajeno a la realidad del campo y a quienes se mueven a pie de obra. Y lo mismo cabe decir de una buena parte de la reflexión hecha en España a lo largo del tiempo de vida de la revista. Su contenido ha nacido y se ha alimentado al calor (y al frío) de la realidad vivida, de las experiencias gozadas y sufridas por quienes se mueven y trabajan dentro del amplio mosaico del mundo de la salud; normalmente no ha tenido un sabor excesivamente académico. La sintonía entre quien escribe y quien lee pasa por la conexión de ambos con la realidad vivida y con las fuentes que le dan origen, densidad y sentido.

Esta sintonía ha tenido y tiene una clara dimensión eclesial. LABOR HOSPITALARIA no sólo ha dado cabida a colaboradores espontáneos o solicitados. Durante muchos años ha sido eco de acontecimientos, de encuentros de estudio, de las Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud, del Día del Enfermo, del Pontificio Dicasterio para la pastoral de los agentes sanitarios. No es posible hacer la historia de la pastoral de la salud en la España del post-Concilio sin consultar en las hemerotecas los números de LABOR HOSPITALARIA.

Como todo aniversario vivido en cristiano, también el de LABOR HOSPITALARIA lleva más intención de proyecto y de esperanza que de recuerdo. Bien está recordar, pero para tomar carrerilla... Pensando en el futuro, que siempre comienza en los «Kairós» del hoy, me permito aventurar alguna dirección para los «nuevos» caminos.

Hoy en día la Pastoral de la Salud augura a LABOR HOSPITALARIA muchos años de vida, entre otras razones porque el camino a recorrer en el campo de la reflexión, de la comunicación de experiencias (nuevas y viejas), de la construcción de Iglesia en el mundo de la salud, de la formación... es todavía muy largo.

Pienso sobre todo en quienes todavía no han «llegado»: las «personas idóneas» que habrán de incorporarse progresivamente y con una adecuada formación a los equipos de pastoral de la salud; los profesionales sanitarios cristianos que buscan dar un cauce más explícito a su fe y

a su comunión eclesial dentro de las estructuras; los creyentes que en las comunidades cristianas todavía no han encontrado su lugar dentro de la pastoral de la salud; los «alejados» que pueblan los hospitales y a quienes la experiencia de la enfermedad acerca a la atención pastoral de la Iglesia. Y cómo no añadir a esto otras asignaturas siempre relativamente pendientes; así, la compleja armonización del mensaje de salvación con la búsqueda de respuestas humanas y humanizadoras a los problemas éticos; la profundización de la conciencia sanante y saludable del Evangelio vivido y celebrado individualmente y en comunidad; la evangelización de las actuales culturas de la salud, la búsqueda de luz en los misterios que el sufrimiento entreabre y espera; la búsqueda de intervenciones significativas y de efecto multiplicador en el mundo de los excluidos...

LABOR HOSPITALARIA está llamada, como siempre, a seguir siendo como un notario que recoge y transmite fielmente la realidad, y, al mismo tiempo, una especie de corriente que va abriendo nuevos cauces, despertando sensibilidades, ampliando la alianza de sus colaboradores, suscitando inquietudes y manteniendo vivas las preguntas. Por ello, con el mismo interés con que abordará las cuestiones de siempre, abrirá también sus puertas a asuntos que hoy se asoman aún tímidamente a nuestros ambientes. Más que quemar etapas o ser más o menos inoportuna, de esta forma ganará en profecía.

No en vano LABOR HOSPITALARIA debe su origen y su permanencia a una congregación religiosa que actúa en virtud de un carisma, ese modo estupendo con que el Espíritu ayuda a los consagrados a conjugar el rigor de la profesionalidad con la creatividad, audacia y el entusiasmo que brotan de sus dones, siempre en vistas a la promoción del hombre y a la edificación del Reino. La llegada inminente del tercer milenio (un símbolo más que una fecha) nos invita a acoger y multiplicar las oportunidades evangelizadoras que caminan de la mano de los medios escritos, o que éstos suscitan. Cuando la Iglesia coloca a los religiosos (o a muchos de ellos) en la «vanguardia de la misión» (EN 69), hemos de ser conscientes de que esos medios constituyen un instrumento imprescindible para una evangelización que pretende ser nueva. Su novedad está ciertamente en los métodos, en el empuje. Pero no lo está menos en la recuperación de los «lugares» y de los destinatarios privilegiados por Cristo: el mundo del sufrimiento y de la enfermedad y quienes ahí habitan.

Por ello, me atrevo a decir que uno de los mayores retos de LABOR HOSPITALARIA tal vez consista en promover, ante todo dentro de la Iglesia, una nueva lectura del Evangelio (ciertamente creyente y pensada) que ayude a armonizar el anuncio y el gesto, el testimonio de la solidaridad y la proclamación del Evangelio; a la postre, el diálogo entre la ciencia que cura y la fe que salva y sana.

Una revista con personalidad propia

JESÚS CONDE

*Delegado Diocesano Pastoral
de la Salud (Madrid) y miembro
del Consejo Asesor
de LABOR HOSPITALARIA*



**La lectura de
LABOR
HOSPITALARIA
es indispensable
para todo aquel
que tenga que
reflexionar sobre
cualquiera
de los temas
o problemas
de fondo inherentes
a la pastoral
del mundo
de la salud.**

LABOR HOSPITALARIA cayó en mis manos por primera vez hace unos veinte años, al final de la década de los setenta. Por entonces estaba yo totalmente inmerso en la pastoral hospitalaria, desde mi puesto de capellán del hospital la Paz, de Madrid. Y recuerdo que, aun teniendo entonces un formato, un planteamiento, una extensión y unos contenidos de bastante menor calado que los actuales, me causó una excelente impresión por el hecho de ocuparse de los dos mundos en los que yo me encontraba inmerso, el hospitalario y el pastoral, y por el interés que encerraban no pocos de sus artículos. Además, fue aquélla un época en la que la Pastoral Sanitaria —entonces todos la llamábamos así— salía de cada uno de los lugares en que se había venido desarrollando de modo más bien aislado, e iba interconectándose y dándose a conocer en esferas cada vez más amplias, hasta lograr una cobertura nacional, así como una incardinación cada vez más notable en las estructuras diocesanas. Todo este movimiento de encuentros múltiples, de expansión y ahondamiento, tuvo en LABOR HOSPITALARIA no sólo un testigo fiel y puntual, sino también una caja de resonancia y uno de sus vehículos más genuinos. El espíritu, siempre inquieto y curioso, de su director por entonces, nuestro buen amigo José Luis Redrado, actuaba como un consumado sabueso a la caza de noticias, comentarios y artículos de fondo que a los

lectores de entonces nos ponían al día sobre asuntos de nuestra competencia más directa. LABOR HOSPITALARIA fue en aquella época una revista pionera en todo este campo tan sumamente extenso y profundo.

Y cuando, además de mi responsabilidad de capellán de hospital, hube de asumir la de delegado de Pastoral Sanitaria en la archidiócesis de Madrid, la revista se convirtió en lectura obligada, número tras número. Recuerdo especialmente su utilidad suma a la hora de abrir la Pastoral Sanitaria a todo el mundo de las parroquias, y no menos al iniciar el camino de contactos y diálogo con la administración pública para, en nombre de la Conferencia Episcopal Española, sentar las bases del Acuerdo Marco sobre asistencia religiosa católica en los hospitales del sector público, que acabó firmándose en Julio de 1985. En las numerosas reuniones preparatorias de los borradores que desde el entonces Secretariado Nacional de Pastoral Sanitaria enviábamos tanto a los obispos como al Ministerio de Sanidad, los materiales que encontrábamos en LABOR HOSPITALARIA nos resultaron de enorme provecho.

Para entonces hubo relevo en la dirección de la revista y José Luis Redrado entregó el testigo a Miguel Martín. No es pasión de amigo —pues los dos lo son entrañablemente— declarar que, con el cambio de director, el progreso de aquélla se acentuó tanto en cantidad como en calidad. LABOR HOSPITALARIA aumentó no sólo sus páginas sino también sus perspectivas, de las que se me ocurre destacar como las más señaladas las entrevistas con personajes señeros del momento sanitario y pastoral, su colaboración continuada con el Instituto Borja de Bioética

y la puntual aparición anual de un número monográfico sobre el tema de la Campaña del Día del Enfermo. Con estas y otras características que la brevedad me impide mencioar LABOR HOSPITALARIA se ha convertido en lo que hoy es: una revista con personalidad propia muy acentuada, cuya lectura es indispensable para todo aquel que tenga que reflexionar sobre cualquiera de los temas o problemas de fondo inherentes a la pastoral del mundo de la salud, y que por méritos propios va estando cada vez más presente en los foros seculares de la sanidad, tanto en los de signo académico, léase facultades de medicina o escuelas de enfermería, como en los correspondientes a las nuevas ramas de pensamiento, investigación y asistencia, por ejemplo, la Bioética y la Medicina y los Cuidados Paliativos.

A la hora de iniciar una nueva etapa, quiero no sólo expresar mi felicitación por la fecundidad y pujanza de ésta que bien podemos llamar nuestra revista, sino también sugerir la inclusión periódica de una nueva prestación, de carácter informativo: la de una sección bibliográfica, semestral o anual, que dé a conocer a los lectores lo más significativo que se va publicando en campos temáticos como la pastoral sanitaria, la bioética o la medicina paliativa, materias cuyos canales bibliográficos —por ejemplo, Med-Line o Bioethcis-Line, no están al alcance de todos los lectores de la revista, y de los que un sabio extracto sería de suma utilidad para éstos.

Y sólo me queda ya agradecer el esfuerzo continuo que lleva consigo la publicación de LABOR HOSPITALARIA, así como mi inclusión como asesor de la misma y la de algunos de mis trabajos y augurarle un futuro tan fecundo como su presente y su pasado, *en el nombre del Señor.*

**LABOR
HOSPITALARIA
fue en aquella
época una revista
pionera en todo este
campo tan
sumamente extenso
y profundo.**

Años de entusiasmo no disimulados

HNO. CECILIO ESEVERRI
Redactor (1977-1986)



Si no estuve casado con LABOR HOSPITALARIA oficialmente, sí mantuvimos un secreto amor que ha durado mucho más de veinte primaveras.

Cuando nació LABOR HOSPITALARIA, primera época, yo era un muchacho que aún no había cumplido los 18 años. Un tanto vergonzoso y con el cutis facial recordando un melocotón maduro. Por entonces me sonrojaba mucho cuando notaba que me miraba una chica o cuando me sorprendían mirándolas a ellas. Eran otros tiempos. Pero me acuerdo del nacimiento de LABOR HOSPITALARIA. En el fondo creo que ya tenía inquietudes literarias, pero carecía de estudios consolidados y conocimientos adecuados. Fueron años de mucho trabajo físico y de muy cortos estudios de base. El mucho trabajo y el corto tiempo para los estudios no casan bien, aunque moldean la fuerza de voluntad cuando ésta pretende conseguir ser algo o alguien en la vida.

A l final de la primera época de LABOR HOSPITALARIA llegué a publicar algunos artículos, especialmente centrados en mi trabajo de entonces: atención, cuidados y pedagogía de los niños enfermos. Tiempos, aún, de secuelas y malformaciones de la poliomielitis, osteomielitis, mal de Pott y escoliosis, principalmente. Artículos que me proporcionaron, después, el Premio Extraordinario de Pedagogía de la ciudad de Manresa, Barcelona, y el Primer Premio de Investigación del Colegio oficial de Enfermería de Barcelona.

C on la aparición de Labor Hospitalaria en su segunda época, también con una formación profesional más afianzada, colaboré desde 1972 a 1985. En el proceso de cambio de Labor Hospitalaria, de la primera a la segunda época, estuve presente de una manera activa y creo que positiva perteneciendo al Consejo Asesor.

Formado en enfermería, en ciencias sociales y en gestión de empresas, e incorporado a la Dirección de Enfermería del entonces Nuevo Hospital San Juan de Dios en Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1971, tomé la decisión de profundizar en la ciencia de Gestión de Enfermería. Y escribí en la revista sobre el tema muchos artículos, por aquellas fechas rama ignorada por los profesionales enfermeros españoles.

Como profesor en la Escuela Universitaria de Enfermería, a partir de 1977 también subdirector de la misma, colaboré en implantar y profundizar en la asignatura de gestión enfermera universitaria. Así compaginaba la teoría y la praxis. La docencia, la experimentación y la publicación de las nuevas adquisiciones documentales en esta nueva rama del saber hospitalario. En 1975 publicaba mi primer libro al respecto titulado Dirección de Enfermería. Editorial JIMS, S.A. Barcelona.

A partir de 1980 una nueva inquietud profesional y docente me inquietaba, animaba y deseaba desarrollar: la historia de la enfermería española. Pero quería conseguir una historia científica, historicista, con datos contrastados, no fruto de emociones sentimentales. Y ésta siguió siendo mi colaboración con LABOR HOSPITALARIA: la administración enfermera hospitalaria, salieron también dos nuevos libros de esta materia, 1982 y 1984, y mis primeros trabajos en el campo de la historia de la enfermería española. Y con estos dos ejes enfermeros, la gestión y la historia, dejé de colaborar en la revista. Era, como ya se ha dicho, mediados de 1985.

Ahora ya no soy un barbilampiño con cara y piel como melocotón maduro. He intentado progresar en estudios y conocimientos académicos y en la investigación enfermera toda la vida, toda mi vida. Y ya, con muchos años, estoy centrado en lo de siempre, gestión e historia, con aportes y conceptos de filosofía y antropología enfermera. Algunos libros han aparecido publicados al respecto y muchos artículos en distintas revistas nacionales y extranjeras.

Así me presento hoy, momentáneamente, ante los lectores de LABOR HOSPITALARIA. Con todo lo anteriormente expresado, sentido y con el recuerdo, fresco aún, del olor a páginas nuevas de una revista cincuentenaria que siempre he querido, ponderado y respetado. ¡Porque fueron con colaboraciones más o menos asiduas, veinte años de mi vida junto a sus cálidos lomos y tomos!

Ciertamente, si no estuve casado con LABOR HOSPITALARIA oficialmente, sí mantuvimos un secreto amor que ha durado mucho más de veinte primaveras. Fueron los años de mi juventud. Años de entusiasmos no, nunca, disimulados, enmascarados, ocultos.

***El recuerdo,
fresco aún,
del olor a
páginas nuevas
de una revista
cincuentenaria que
siempre he querido,
ponderado
y respetado.***

LABOR HOSPITALARIA entra en la tercera edad

HNO. RAMÓN FERRERÓ

Superior Provincial
(1971-1977)

Redactor de LABOR HOSPITALARIA
(1970-1980)



**LABOR
HOSPITALARIA
fue la promotora
y continuadora
de un movimiento
«in crescendo» que
culminó el año 95
con el magno
congreso Iglesia
y Salud.**

Si es digno de alabanza y de felicitación el 25 Aniversario de INFORMACIÓN Y NOTICIAS, más lo es el 50 Aniversario de LABOR HOSPITALARIA, porque, además de ser una efemérides difícil de alcanzar (cuántas revistas que nacen no llegan ni al primer año de vida), la originalidad de su contenido la hace digna de una mención especial.

Creo que, desde que se decidió orientar su contenido hacia la organización de hospitales y a la pastoral hospitalaria, ha sido durante bastante tiempo la única del género en España.

Creo también por ello, que ha hecho mucho bien a tantas personas que trabajan en este campo y a las cuales habrá orientado y formado incluso, en temas tan de actualidad como la bioética o la misma Pastoral de la salud y hospitalaria.

Sería a este respecto interesante consultar a algunos suscriptores sobre la utilidad de la revista y pedirles sus sugerencias.

Piénsese que la orientación actual data ya de los primeros años 60, apenas terminado el Concilio y casi no se hablaba de estos temas más que en círculos muy restringidos.

Téngase en cuenta que la Encíclica *Salvifici Doloris* es del 11 de febrero de 1984 y el *Motu Proprio Dolentium Hominum* de 1985, habiendo sido tales

documentos los que dieron el espaldarazo de mayoría de edad a la pastoral hospitalaria. Nunca hasta entonces había tenido la Santa Sede un organismo exclusivo para ocuparse de la Pastoral de los agentes sanitarios.

Cuando salieron tales documentos ya hacía diez años que en España se celebraban, reuniones, seminarios y congresos sobre el tema y de todo ello LABOR HOSPITALARIA era el motor, el cronista y el archivo.

Por eso podemos decir que LABOR HOSPITALARIA fue la promotora y continuadora de un movimiento «in crescendo» que culminó el año 95 con el magno congreso IGLESIA Y SALUD celebrado en Madrid y que era el 25 Aniversario de la PASTORAL HOSPITALARIA en España, como se hizo constar en algunas de las intervenciones en el mismo.

Si bien se recuerda, LABOR HOSPITALARIA durante sus 20 primeros años era una revista de información de nuestras casas, y aunque traía algún artículo de interés general o específico de nuestro carisma, como «San Juan de Dios en el teatro de Lope de Vega» del Hno. Matías de Mina o las «Divulgaciones científicas» del Hno. Ricardo Botifoll, en el fondo sus temas más frecuentes eran los informativos.

En la portada anterior se reproducía la imagen del Buen Samaritano y en la posterior los mapas de las zonas que comprendía nuestro Provincia de Aragón, la zona nordeste de España, México, Cuba y América Central y las Islas Filipinas, pues a nosotros habían sido asignadas en la división de las Provincias españolas en 1934.

En los años 60 nos asignaron al P. Redrado y a mi de ayudar al Hno. Ángel Ramírez para renovar y modernizar la revista, y con el entusiasmo de nuestra juventud, aunque por poco bagaje técnico,

comenzamos como redactores, uno de los aspectos pastorales y otro de la organización hospitalaria, esta tarea que se nos había encomendado.

Se decidió cambiar el formato externo y el contenido interno. Para lo primero se consultó un grupo de publicistas que por aquel momento trabajaba en el Hospital de Barcelona con el fin de dar principio a la futura Asociación de Voluntarios, y ellos propusieron el nuevo formato, tanto en tamaño como en el diseño y colores de la primera página que fue aprobado y que aún permanece después de más de 25 años.

Ésta es la historia del cambio, aunque después, al hacerse la revista muy técnica, hubo de pensarse en desgajar las noticias de las casas y de la Orden, editando un Boletín que sirviese de órgano de información de la Provincia. Se intentó incluso de hacerlo a nivel interprovincial, pero, dadas la diversidad de ideas sobre dicho boletín, se decidió dejar que cada Provincia siguiese con el suyo y de la responsabilidad de LABOR HOSPITALARIA SE hizo cargo la Provincia de Aragón en exclusiva, si bien aceptando la colaboración en su contenido de cuantos quisiesen de las otras Provincias e incluso de fuera de la Orden cuando se tratase de cosas relacionadas con los temas propuestos por la dirección de la misma.

La orientación de la revista fue muy bien recibida por los técnicos en organización de hospitales, que por los años sesenta estaban en pleno fervor. Es la época del Primer Congreso Nacional de Hospitales, del nacimiento de la Asociación para el Desarrollo Hospitalario del Distrito Universitario de Barcelona y de la participación de la Orden y de LABOR HOSPITALARIA en todo ello.

La Pastoral Hospitalaria también por esos años tiene un gran

La orientación de la revista fue muy bien recibida por los técnicos en organización de hospitales, que por los años 60 estaban en pleno fervor.

Creo sinceramente que la revista ha alcanzado un grado de seriedad y competencia muy altos en las materias que trata.



Que esta tercera edad no sea un título peyorativo, sino un índice de su madurez que debéis conservar y enriquecer.

impulso y desde el Primer Congreso en nuestra Clínica de Zaragoza se comienza a hablar de ella en todos los ámbitos asistenciales, en especial donde se encuentra alguna Congregación Religiosa de servicio.

La misma Conferencia Episcopal toma por esas fechas conciencia de la importancia de dicha pastoral y nombra un Delegado a nivel nacional en la persona del Padre Rudesindo Delgado, que siempre se mantuvo en contacto con nuestra Orden y nosotros con él, haciendo que España haya sido una pionera en este terreno y puesta como modelo a nivel internacional y en especial por el Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios creado por Su Santidad Juan Pablo II en 1985.

Precisamente, fruto de esa madurez alcanzada en ese campo fue el nombramiento de nuestro Padre José Luis Redrado como Secretario de dicho dicasterio.

Pero...
no nos apartemos de nuestro objetivo...

Estábamos hablando de LABOR HOSPITALARIA y me he quedado en los orígenes, o en los orígenes del cambio hacia los nuevos derroteros que hoy tiene.

Los avatares de la vida me hicieron abandonar la colaboración directa a esta tarea y al ser elegido Provincial, la tuve que seguir de lejos. Nació por entonces INFORMACIÓN Y NOTICIAS y también la tuve que seguir de lejos en sus primeros balbuceos porque mis tareas eran otras.

Después, con la salida de España, todavía me alejé más y me transformé en un asiduo y entusiasta lector, que únicamente puede opinar como tal. Incluso, algunas veces, sea porque la recibo con mucho retraso o porque no llega a los confines donde me encuentro, he perdido sus fuertes latidos y solamente un pulso filiforme siento cuando vengo de vacaciones y me relaciono con vosotros que la vivís intensamente y lucháis por mantenerla en ese alto nivel en que se encuentra. Creo sinceramente, aunque no sea la opinión de un técnico, que ha alcanzado un grado de seriedad y competencia muy altos en las materias que trata.

Ha mejorado enormemente su cuadro de colaboradores y está al día en todos los temas que trata y que de seguro interesan a sus habituales lectores.

Quizá se ha decantado mucho en el tema de pastoral y debería insistir también en el de Organización hospitalaria, aunque es verdad que también nosotros, como Orden, hemos evolucionado hacia una mayor simplicidad en la asistencia, buscando estar junto a los enfermos. Pero no deja de ser cierto que ese campo se puede iluminar y ello sería una bella tarea que los que se dedican a tales menesteres agradecerían.

De todas formas, los aniversarios, tanto de INFORMACIÓN Y NOTICIAS, como de LABOR HOSPITALARIA, bien merecen una felicitación y una reflexión, como la que suponen estas encuestas que habéis suscitado y que creo que os servirán para afrontar la madurez de una y la Tercera Edad de otra de las publicaciones de la provincia.

Que esta Tercera Edad no sea un título peyorativo, sino un índice de su madurez que debéis conservar y enriquecer.

Mi cordial felicitación a todos los que colaboráis a conseguirlo.

Y a los cincuenta, ¿qué?

HNO. JOSÉ LUIS FONSECA
Superior Provincial 1989-1995

**LABOR
HOSPITALARIA
ha conseguido
muy decuadamente
sus objetivos de ir
evolucionando
y sensibilizando
hacia dentro y fuera
de la Institución
sobre temas
cruciales.**



**Una de sus
limitaciones
importantes
se puede hallar
en su impacto
limitado, sería
el momento de
abrirnos y hacerla
llegar a nuevos
colectivos.**



**Es un espacio y un
medio para entablar
un diálogo fructífero
e inteligente entre fe
y ciencia.**



Muchas veces decimos que las ¡desgracias nunca llegan solas!, pero también es bueno que recordemos para nosotros mismos que las bondades también vienen juntas. Es el caso de las revistas de nuestra Provincia. Acabamos de celebrar los 25 años de una de ellas y nos llega la celebración de la madurez bien reconocida de «Labor Hospitalaria». Una revista desde siempre constituida como vehículo de comunicación dentro de la Institución y abierta a las personas sintónicas e interesadas en la labor que los Hermanos de San Juan de Dios estamos realizando.

Siempre tuvo como objetivo conseguir metas más altas que la simple dar a conocer noticias, por ello junto a comunicaciones internas quiso transmitir experiencias de la labor apostólica que se realizaba centrándose fundamentalmente en la Organización, en la Labor enfermerística y en la Pastoral, tres aspectos fundamentales y vertebrales del realizar de los Hermanos. Su deseo de llevar a la vida una articulación funcional que sea efectiva y eficiente pero no sólo en los términos de consecución de objetivos económicos y sociales sino de transmisión de unos valores de identidad esenciales a la Institución que la han mantenido durante 500 años.

Por tener más años ha tenido posibilidad de vivir una experiencia más larga y contrastada. Con ello han llegado los cambios y más al ser abierta al exterior dónde el ritmo de los acontecimientos es de una velocidad increíble y en un mundo como el de la medicina y lo sanitario a significado en estos años una auténtica revolución.

Como comentaba antes, el ritmo de los cambios en estos tres aspectos han ido tan rápidos y fundamentales que no ha sido fácil mantener la evolución que se ha producido. Por otro lado la permanente reflexión sobre la sanidad y sobre este medio de comunicación, ha hecho que se admitieran cambios en el sentido en que no creáramos ya como fundamental mantener unas páginas de organización en la sanidad cuando ya la sociedad se ha sensibilizado suficientemente sobre el tema y se ha dotado de instrumentos mucho más ricos de medios y posibilidades que nuestro medio.

Esas páginas ha parecido mucho más importante centrarlas ahora en los temas de bioética, en la fidelidad de ir sensibilizando sobre temas esenciales a la buena atención y servicio a las personas que sufren.

Por tanto me permito comentar que la revista LABOR HOSPITALARIA, desde sus modestos medios, ha conseguido muy adecuadamente sus objetivos de ir evolucionando y sensibilizando hacia dentro y fuera de la Institución sobre temas cruciales de la calidad de la asistencia a las personas enfermas.

Así ha vivido 50 años muy dignos. Dentro de todo ese espacio quizá una de las limitaciones importantes que se le pueden hallar es su impacto limitado. Ha sido quizá tan austera en su edición que ha cubierto bien su papel pero para unas personas ya muy motivadas y con ciertos niveles culturales en los temas específicos que trata. Sería interesante y quizá ha llegado el momento de abrirmos y hacerla llegar a nuevos colectivos.

Debemos hacer un esfuerzo por hacer más atractiva su presentación o puesta en escena aunque no sea su objetivo principal es parte importante para su invitación a la lectura.

Dando una ojeada superficial, a veces lo hacemos con las revistas que llegan a nuestras manos, da cierto reparo su aspecto por la cantidad de letras, con un tamaño más bien pequeño y muy espeso. Estos últimos años se ha ido subsanando en parte este aspecto esponjando el texto con recuadros y resúmenes resaltados que presentan las ideas centrales del muchas veces larguísimo artículo que se ofrece. La página para el lector aparece en columnas con sensación de una masa de letras y aspecto de «apretujamiento de letras», valga la expresión para lo que quiero manifestar.

Así mismo en los temas de bioética, muy protagonistas en los últimos años, la densidad de contenidos conceptuales hace complicada la lectura para personas no iniciadas o inexpertas. Si uno de los objetivos es concienciar a la sociedad sobre la importancia de los valores éticos en la asistencia a las personas, puede que sin perder rigor, se deba expresar en un lenguaje más asequible la conceptualización para hacerla más comprensible a las personas en general.

Una inclusión más frecuente de casos prácticos reflexionados, con todas las variables que supone una realidad tan compleja como es la del mundo asistencial y la defensa de la dignidad de las personas puede facilitar la labor de comunicación. Comprendiendo que en la defensa de lo mejor, y en la búsqueda de lo excelente, a veces sólo se puede llegar hasta alcanzar el mal menor. Me permito sugerir estas ideas, sabiendo por anticipado que el tema no es nada fácil.

En cuanto a la difusión del trabajo de Pastoral Sanitaria se hace un buen proceso de poner al alcance de todas las personas interesadas un excelente material y hermosas reflexiones de lo que es el día del enfermo de cada uno de los años. Con esa perspectiva global quizá sea bueno que se profundice en diversos aspectos específicos de esa labor pastoral en cuanto servicios religiosos y ampliar el tema

reflexionando permanentemente sobre la forma de evangelizar por mediación de todos los instrumentos de la organización y los medios que las Instituciones nos ofrecen.

Llenar de valores humanos y cristianos el entramado de relaciones y procesos que una organización hospitalaria conlleva es el gran reto de La Orden de San Juan de Dios en este momento y es un objetivo que, seguramente un instrumento de comunicación de estas características, debería presentar y sacar a la palestra para abrir un debate y con ello ofrecerlo a la concienciación de la sociedad y favorecer la lucha por la solidaridad.

En las páginas de los medios de información del país estamos escuchando con frecuencia la necesidad de crear una red socio-sanitaria complementaria a los hospitales de alto nivel tecnológico. ¿Qué se desea con ello abaratar precios? ¿Atender mejor a las personas? ¿Adecuar mejor los recursos a las necesidades? Dentro de todo ello están como protagonistas principales los enfermos, es decir las personas que sufren y no sólo en lo físico sino muy importantemente en lo psicológico, social, humano y espiritual. Son las inmensas soledades de la insolidaridad intergeneracional, los miedos y los tabúes de la muerte, los sufrimientos crónicos que unidos a la carencia de sentido existencial llenan de amargura, desesperación y angustia a las personas.

¿Qué se quiere hacer y cómo se plantea la sociedad acompañar a las personas en todo este sufrimiento? ¿No tenemos nada que decir la Iglesia y los Hermanos de San Juan de Dios en este mundo tan amado de Jesús?

No tengo la menor duda que la revista ha estado siempre atenta y sensible a las necesidades sociales de las personas que sufren y como desde la reflexión, la comunicación y la manifestación de experiencias poder ayudarlas. Ésa ha de ser su línea de futuro. Por ello con apertura y flexibilidad ha de tratar de permanecer con las antenas bien puestas para denunciar desde la aportación de soluciones y el compromiso de llevarlas a cabo si fuera necesario desde la Institución a la que representa.

Con esa línea de pensamiento y la agilización y maquetación nueva no tengo la menor duda que va a seguir prestando ese maravilloso servicio a la Iglesia, a la Institución y a la Sociedad realizando una labor de transmisión de valores de dentro fuera y fuera dentro para el mutuo enriquecimiento del mundo de la salud tanto hacia la Iglesia como desde la Iglesia y desde esa parcela peculiar y concreta como entienden e interpretan dentro de la Iglesia, el evangelio de la misericordia, los HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS.

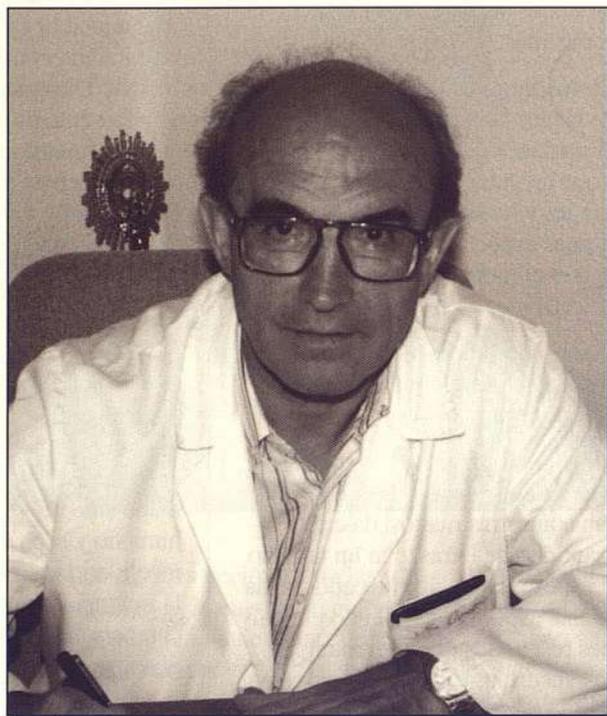
Es un espacio y un medio también para entablar un diálogo fructífero e inteligente entre fe y ciencia. Para llenar de alma la técnica y con ello obtener resultados de salud integral en la persona. FELICIDADES, ENHORABUENA, GRACIAS Y PRÓSPERO Y GLORIOSO FUTURO.

Objetividad y cercanía a la realidad de LABOR HOSPITALARIA

HNO. GABINO
GOROSTIETA

Superior Provincial 1977-1983

Redactor de LABOR HOSPITALARIA
(1977-1981)



**50 años de
existencia
de la revista**

LABOR

HOSPITALARIA,

**significa una gran
dosis de esfuerzo,
superación y vida.**



**Valoro su equilibrio,
en su visión casi
siempre avanzada,
mantiene un nivel
objetivo y cercano a
la realidad que
trata.**

Cincuenta años de existencia de la revista LABOR HOSPITALARIA, significa una gran dosis de esfuerzo, superación y vida, ya que siempre nos renueva con sus enfoques puntuales y experiencias vivas.

Con interés acoyo la invitación de su Director a plasmar mi reflexión sobre la misma.

La revista, que inicia su segunda «época» en marzo del 69, poco tiene que ver con lo que había sido hasta ese momento; con visión de futuro comienza de forma orgánica y estructurada a tratar, estudiar y publicar los temas clave del mundo sanitario; —aún no se usaba el término «mundo de la salud», de origen más bien latinoamericano—.

Todavía cercano el «mayo francés del 68», los tiempos que corren, con muchas limitaciones en nuestro país, son de gran ebullición y cambio en lo social y religioso, en lo cultural y político y no digamos en el campo que nos atañe a nosotros como Institución hospitalaria.

En España, nuestros centros hospitalarios y la filosofía que los impulsa dan un vuelco copernicano; están intentando entrar en las exigencias de las necesidades y los derechos de los enfermos. Pues bien, creo que LABOR HOSPITALARIA, que nace con nueva trayectoria el año 69, ha jugado un gran papel en este mundo tan complicado, abriendo y apoyando con gran visión los nuevos derroteros de la salud y la enfermedad; resaltando los valores que están en juego y apostando siempre por una medicina integral, por el trabajo interdisciplinar y por la comprensión total del hombre.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, paso a dar una sencilla visión personal sobre la revista LABOR HOSPITALARIA.

La veo como un buen instrumento de formación, que a lo largo de sus años, con sus tres ejemplares anuales al inicio y cuatro después, viene, a la vez que respondiendo a los objetivos planteados, poniéndonos al día acerca de temas de gran importancia, ofreciendo bien sea números monográficos como: Iglesia y sanidad, códigos deontológicos, el proceso de envejecimiento, comités de ética asistenciales, etc. o abundante material relacionado con la teología de la enfermedad, pastoral de la salud, humanización, calidad asistencial... que nos ayudan a la reflexión y profundización.

Asu vez es un instrumento de información de estimable valor para posteriores estudios que se quieran realizar.

Otro punto a señalar es la publicación de acontecimientos, jornadas, congresos, ponencias, conclusiones generales, como forma eficaz de difundir sus contenidos al público interesado.

Por todo lo dicho, valora la revista como medio adecuado de formación, comunicación e información que ha ido avanzando al ritmo de los tiempos, renovando formas y estilos con gran dosis de creatividad, y ofreciendo una visión pluridisciplinar de los diversos problemas que estudia.

Así mismo la valoro por su equilibrio, pues en su visión casi siempre avanzada, mantiene un nivel objetivo y cercano a la realidad que trata.

Pienso que la revista ha sabido estar al tanto de la evolución de la sanidad y de sus implicaciones; además ha tenido muy en cuenta el campo de los valores, de la ética y de la calidad de la asistencia, resaltando en unos momentos u otros, aspectos

candentes como: La reestructuración de la Pastoral, su reconocimiento en las estructuras sanitarias, la asistencia TOTAL a la persona enferma, los derechos de los pacientes, la bioética, con tanta incidencia en todos los procesos del enfermar, en los orígenes de la vida y en el final; incluso con frecuencia ha estado en primera línea proyectando nuevos horizontes y abriendo caminos de futuro en este mundo tan complejo de la salud y de la enfermedad.

Por eso su proyección frente al futuro lo tiene asegurado; basta que siga estando atenta, como hasta ahora, a todo lo que se relaciona con el campo de la medicina tan fascinante y con tanto cambios, posibilidades y riesgos, por ser precisamente el centro de la misma, la persona humana.

Me pedís que mi visión no consista sólo en recalcar lo positivo. Si quieres que sea sincero, no se a qué fallos o lagunas referirme. Tal vez es opinable si conviene o no mayor o menor frecuencia de números monográficos; y si nuestra revista es el medio adecuado para las entrevistas que de vez en cuando concede, y que por lo general no suelen ser, a mi entender, para revistas, que como LABOR HOSPITALARIA, intentan profundizar en sus temas.

En el subtítulo de portada quizá sobre lo de «organización» pues aunque es cierto que la revista en sus primeros años del cambio también trató sobre la organización de los hospitales y de la misma sanidad, creo que hoy están suficientemente estudiados en otros medios, a no ser que se entienda desde una perspectiva de calidad.

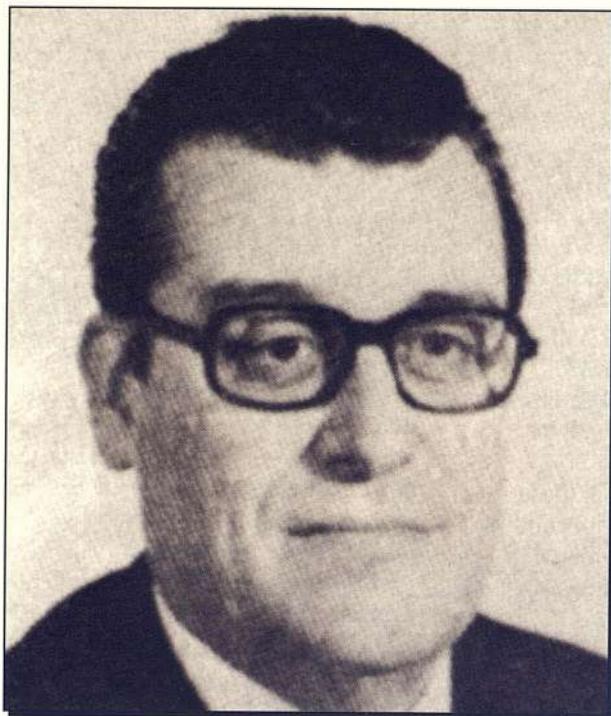
Me más sincera felicitación a todos los que han hecho y siguen haciendo posible este medio de trasmisión que tanto ha ayudado en la visión y puesta a punto de cuanto se relaciona con el mundo de la salud.

**LABOR
HOSPITALARIA
ha desempeñado un
gran papel,
resaltando los
valores que están
en juego y
apostando siempre
por una medicina
integral, por el
trabajo
interdisciplinar y por
la comprensión total
del hombre.**

Testimonio de la presencia de la Iglesia en el mundo de la salud

DR. JOAQUÍN PLAZA

Miembro del Consejo de Redacción
de LABOR HOSPITALARIA



**Lanzo el reto a
LABOR
HOSPITALARIA
por si se considera
oportuno el abrir
la brecha
en el campo
de la organización.**

Durante más de 42 años que dura mi colaboración con la Orden Hospitalaria he podido comprobar que junto a la inquietud por realizar una labor asistencial en pro de los más necesitados, aparecía en todo momento el deseo de divulgar. Pero no como un deseo narcisista de la simple difusión de la obra realizada, sino el dar a conocer los fundamentos, los objetivos y las inquietudes que les guiaban en los planteamientos de sus realizaciones. Fue así como establecí contacto con LABOR HOSPITALARIA y cómo, años más tarde, entré a formar parte de su Comité de Redacción.

Los Hnos. de San Juan de Dios plantean a través de la revista una nueva muestra de su aportación al testimonio de presencia de la Iglesia en el mundo de la asistencia sanitaria. Y como tal, su inquietud por el primordial fundamento de todas sus realizaciones: la persona humana en su visión más integral. El entorno social en el que está integrado el paciente y las inquietudes espirituales y de trascendencia del propio enfermo y de su entorno, han de contemplarse en todos los problemas que plantea la asistencia sanitaria. La Medicina somática y psicológica han de ir necesariamente vinculadas de manera estrecha con la Sociología y con la Pastoral.

En este contexto LABOR HOSPITALARIA se concreta desde sus comienzos a los aspectos de la asistencia sanitaria en Instituciones, ya que el mundo de la asistencia extrahospitalaria muestra sus propios planteamientos y es en los momentos en que los pacientes son internados cuando comienzan, en la inmensa mayoría de los casos, las actuaciones de la Orden Hospitalaria.

El mundo hospitalario experimenta en estos últimos 50 años una eclosión extraordinaria con unos planteamientos sumamente cambiantes y unos retos cada vez más complejos que lo convierten en el nudo esencial de la atención a los pacientes.

La tecnificación de la asistencia, progresivamente acelerada, hace aumentar de modo paralelo los costos de la misma y obliga a cambiar totalmente la organización y el destino de los hospitales. Y sobre todo plantea cada vez mayores problemáticas de financiación.

De modo progresivo los profesionales sanitarios son requeridos en mayor número. Entre los médicos aparecen nuevas especializaciones que hacen necesarias una mayor coordinación y fundamentalmente una labor en equipo que se aleja de la asistencia unipersonal y directa del «médico del paciente». La enfermería sufre una aún mayor complejización. Requiere cada vez más una profesionalización que la aleja de su función de mero ayudante del médico, pero al propio tiempo le obliga a una mayor coordinación con la labor del mismo y a la integración en los equipos de estos profesionales. Paralelamente han de integrarse en la asistencia nuevas profesiones: farmacéuticos, bioquímicos, biólogos, asistentes sociales y, aunque no directamente en la asistencia al paciente, técnicos, ingenieros, economistas y gestores.

La propia carestía de la asistencia hace que los hospitales hayan de ser utilizados por estamentos sociales cada vez más amplios. Ya no son sólo las clases menesterosas las que acuden a la beneficencia de organismos públicos o bien de centros o instituciones benéficas. Una gran mayoría de la población se ve obligada a buscar apoyos en la financiación de la asistencia sanitaria que requiere en ocasiones.

Se trata de nuevos «necesitados sanitarios».

Las propias instituciones de internamiento de pacientes se ven en la necesidad de buscar nuevas formas de subsistencia. Las clásicas «clínicas privadas» se ven cada vez más en la necesidad de convertirse en instituciones más complejas, de transformarse también en «hospitales». Algo que no todas ellas son capaces de lograr. Se ha de buscar en el aumento del número de actuaciones unas mayores aportaciones de recursos.

En esta complejización aparece un fenómeno ineludible, la masificación. Un fenómeno de masas en las dos vertientes, la de los profesionales y la de los pacientes, que sustituye progresiva y aceleradamente a la relación personal del médico-enfermo apoyada en un estamento auxiliar como la familia o la enfermera, que constituía la esencia de la asistencia en los años anteriores.

La organización se complejiza más y más y con esta complejización que señalamos junto con las mayores posibilidades de acción sobre la persona humana que proporcionan a los profesionales de la salud los avances científicos, aparecen retos de actuaciones que plantean problemas éticos complejísticos que al dar cabida a distintas interpretaciones, requieren reflexiones profundas, serenas y necesariamente multidisciplinarias. Ya no se trata de la simple aplicación de los principios fundamentales de la moral católica de respeto a la vida del hombre, sino que requiere buscar personalizaciones e individualizaciones de casos. E incluso en muchos momentos el acercamiento a foros de discusión de fundamentos y principios generales en busca de una luz que permita avanzar dentro de los principios de la Iglesia Católica.

Los Hermanos de San Juan de Dios plantean a través de la revista una nueva muestra de su aportación al testimonio de presencia de la Iglesia en el mundo de la asistencia sanitaria.

Paralelamente a todos estos problemas, el paciente ve alejarse más y más el apoyo que encontraba en la relación directa y unipersonal con el médico. Encuentra en el hospital el apoyo técnico cada vez más perfecto, pero al ser mucho más complejo, cada vez más alejado de su propia comprensión. Frente a él ve cada vez más una masa de profesionales que se van haciendo más y más funcionarios, grandes y magníficos cumplidores de horarios y pautas de actuación. Pero en muchas ocasiones faltos de esa especial vibración de «padecimiento con» el enfermo que da la responsabilidad profesional libre y personalmente ejercida.

Muchas familias de pacientes acuden a la vía de exigir responsabilidades jurídicas de actuaciones que interpretan erróneas y estos hechos que encuentran gran difusión entre el mundo sanitario, hacen aparecer en los profesionales actitudes de defensa que refuerzan la actuación funcional y hacen elevar extraordinariamente los costos de la asistencia.

Junto a todos estos hechos que comentamos nos interesa señalar también un fenómeno ocurrido en el mundo hospitalario que, en nuestra opinión, ha tenido una gran trascendencia en la evolución de este complejo mundo de los hospitales. Nos referimos a la evolución sufrida por la gestión de los centros. Gestión en la que, a nuestro entender, han de tener cabida todos y cada uno de los problemas de la atención hospitalaria a los pacientes y no sólo el del prestigio profesional y el del equilibrio en la cuenta de resultados.

De aquellos primeros momentos en que la gestión era ejercida por una persona más o menos vinculada a la propiedad del centro, hasta la situación que podríamos calificar de ideal de gerencia por profesionales de la gestión especializados en el mundo de la asistencia, han pasado todos estos cincuenta años y aún estamos lejos de ver alcanzada en la gran mayoría de los casos la meta ideal. En estos momentos el ideal lo estamos viendo más factible en la gerencia por profesionales de la salud especializados en el mundo de la gestión.

Personalmente tuvimos ocasión de vivir la sucesión de casi todas estas etapas de la gestión hospitalaria. Cuando comenzó la andadura de LABOR HOSPITALARIA un hermano de la O.H. que se consideraba idóneo para conducir la Comunidad Religiosa, se hacía cargo de la gerencia del centro y buscando siempre el apoyo de los profesionales sanitarios, procuraba llevar al mejor puerto la utilización de los recursos que podía obtener. Cuando en 1966 asumimos la tarea de la Dirección Asistencial del proyecto de actualización del Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona, nos vimos íntimamente involucrados en la gestión y hubimos de asumir no pocas de las decisiones que en una organización hospitalaria debe asumir la gerencia. En los resultados tuvimos los inestimables apoyo y ayuda de los Hnos. de

la O. H. y de un magnífico profesional de la administración sin los que hubiera sido imposible la culminación de objetivos.

Todos estos hechos e inquietudes, tanto institucionales como personales, que hemos expuesto en las líneas anteriores explican a mi modo de ver la trayectoria de la revista LABOR HOSPITALARIA. Desde el primer momento fue concebida en tres secciones diferenciadas: organización, ética y pastoral sanitarias.

La competencia y preparación de los sucesivos responsables de estas dos últimas secciones hizo que, desde el primer momento adquirieran un predominio evidente hasta llegar a constituirse en verdaderos faros o guías en el mundo de la asistencia a los pacientes en el que hoy día apenas se inician otros foros de debate.

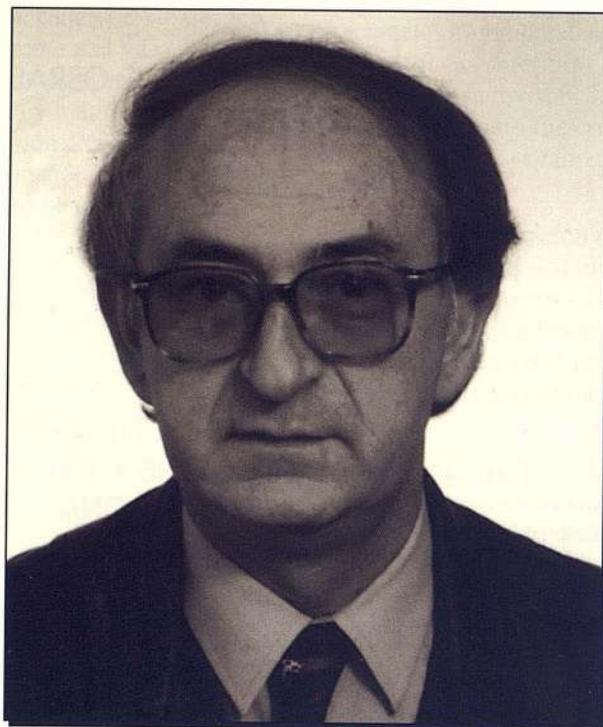
Por el contrario el mundo de la organización hubo de ser asumido por personas sin una verdadera experiencia ni formación especializada. Sus actuaciones iban haciendo camino y bien pronto aparecieron otros foros de discusión e incluso publicaciones especializadas que recogían todas las inquietudes de la técnica organizativa de los hospitales. Ya no se veía tan imprescindible el desarrollo de esta faceta de LABOR HOSPITALARIA aún cuando se mantuvo para poder dar cabida a algunas colaboraciones que resultaron inestimables.

Personalmente estamos convencidos de que hoy día existe un campo que se encuentra falto de un foro de debate específico. Sin duda los hospitales han tenido que convertirse en empresas y como tales han tenido que asumir la organización gerencial de las mismas. En muchos casos en la práctica, gerentes profesionales hubieron de asumir la dirección de la gerencia hospitalaria. Hoy se ven aparecer figuras de profesionales sanitarios que se adentran en el campo de la especialización gerencial, que asumen las responsabilidades últimas de los centros hospitalarios. Nos parece que este último camino va logrando alcanzar con mayor plenitud las peculiares responsabilidades que plantea la especial «empresa de asistencia sanitaria en internamiento» que hoy día constituyen los hospitales. Nos agradecería que pudiera abrirse un verdadero foro de debate sobre todas las cuestiones, planteamientos y retos que lleva implícitos esta cuestión. Y me permito, desde mis «présbitas visiones de la jubilación», lanzar el reto a LABOR HOSPITALARIA por si se considera oportuno el abrir brecha en el campo de la organización como la ha abierto en los campos de Bioética y de Pastoral hospitalarias. A nuestro entender los escasos recursos de que al parecer dispone la Sanidad justifican plenamente el reto y el esfuerzo en un intento de alcanzar los más adecuados distribución y uso.

LABOR HOSPITALARIA, lugar de reflexión, de ideas, de soluciones

CALIXTO PLUMED

Miembro del Consejo
de Redacción de LABOR HOSPITALARIA



**LABOR
HOSPITALARIA
ha sabido
estar siempre
a mano
para solucionar
temáticas
fronterizas**

Desde mi punto de vista personal y profesional he de manifestar que LABOR HOSPITALARIA es una revista que ha ganado su puesto entre las revistas que hacen época. Es decir, no está pasando desapercibida.

Cincuenta años son una perspectiva, si no excesiva, sí suficiente como para poder opinar sobre su aportación a la Pastoral y a la Humanización. Me atrevo a decir que, de entre las revistas propias de la Orden Hospitalaria, ha tomado las riendas en una línea muy concreta y definida, y, de algún modo, también ha recibido el testigo de sus predecesoras, *La Caridad*, *Caridad y Ciencia* y *Archivo Religioso Hospitalario*, en el sentido de ser vehículo informativo y formativo, primero de los miembros de la propia Institución de San Juan de Dios, y en el caso de LABOR HOSPITALARIA, también de los profesionales de la Salud que a ella se aproximan.

Me limito a manifestar cuál ha sido mi experiencia al entrar en contacto con esta publicación para después señalar las luces profesionales que me ha proporcionado y en consecuencia he podido recomendar.

- En LABOR HOSPITALARIA, desde su emancipación de *La Caridad*, he podido encontrar continuamente un lugar de reflexión, de ideas y de soluciones a muchas de mis preguntas. He sido más asiduo lector en sus últimos quince años y los temas que más he buscado han sido los referidos a las relaciones personales de los profesionales que trabajamos en el ámbito sanitario.

- Otros aspectos que me llaman la atención e iluminan para la acción han sido los análisis y avances en Bioética así como el planteamiento realista, aunque a veces crudo y radical de los enfoques del dolor, sufrimiento y muerte.
- Por la proximidad de mi acción, tanto asistencial como docente, LABOR HOSPITALARIA ha sabido estar siempre a mano para solucionar temáticas fronterizas —aunque no de manera definitiva—: como eutanasia y cuidados paliativos, con su aproximación humanista, evangelizadora y pastoral.
- Cuando en mi contacto con la docencia, me han pedido orientación en temas cruciales y radicales sobre la vida y la muerte, el dolor y el sufrimiento, no he podido evitar decir que lo primero es recurrir a LABOR HOSPITALARIA, por la documentación que aporta en todo momento, y por los planteamientos que sabe resolver o dejar abiertos a la investigación y a otros caminos que pueden abordarse al respecto. No es menor su aportación bibliográfica y testimonial de los profesionales que vuelcan en ella sus vivencias.
- Tanto los números monográficos como los periódicos habituales, saben estar dentro de un equilibrio editorial, es decir, sus proporciones de material y su profundidad en los temas tratados, guardan las suficientes dimensiones como para despertar el interés en la percepción de la noticia y para profundizar en el mensaje.
- Resulta una publicación con rigor científico y actual, tanto en los planteamientos que hace frente a las inquietudes del hombre, como en la iluminación de las lagunas que puede ocasionar el enfoque tecnológico, calculador y frío de nuestro momento histórico en el progreso de las Ciencias de la Salud. Es LABOR HOSPITALARIA una guía para quien desea ser guiado.

Entre las sugerencias que me gustaría aportar, enumero:

La presentación de la propia revista es atractiva, aunque en determinados temas, el exceso de textos, o la insuficiente selección de los mismos, hace un tanto monótona su lectura.

También en algunos números, la identificación religiosa me ha resultado excesiva principalmente por la sobreabundancia de fotografías eclesíásticas. No se quiere indicar con esta sugerencia que no debe quedar clara su identidad, pero hay que cuidar el posible rechazo por ello. El objetivo de la misma debería ser la transmisión de la doctrina de la Iglesia y, en consecuencia, el continente debe ser el apropiado «cuidando el marketing también en su envoltorio».

Alos temas candentes y de actualidad se aportaría mucho con un marcado carácter o enfoque intercultural de los mismos. De la misma forma sería una gran proyección internacional de la propia revista.

Agradezco, una vez más, a esta magnífica publicación, la apertura de horizontes que continuamente nos brinda a doble nivel: personal y profesional. No debería rebajar su nivel.

**Es
LABOR
HOSPITALARIA
una guía
para quien
desea
ser guiado.**

LABOR HOSPITALARIA desde la doctrina social de la Iglesia

HNO. FRANCISCO SOLA

Miembro del Consejo de Redacción
de LABOR HOSPITALARIA



**Hablar de Cristo,
desde
la experiencia,
es el verdadero
realismo, el que va
a las raíces
de los problemas
asistenciales
y estructurales
del mundo
de la salud.**

En relación a la dimensión pastoral, LABOR HOSPITALARIA no tendrá que perder de vista que hay muchos pastoralistas que insisten en la necesidad de luchar contra la injusticia y que no puede haber evangelización sin compromiso social, otros lo plantean justo al revés: no puede haber verdadera transformación del mundo de la salud si no hay conversión del individuo a la luz de la imitación de Cristo.

Es evidente, de acuerdo con los primeros, que la geografía de la pobreza y la de la enfermedad coinciden casi por completo. De hecho, la pobreza extrema es la primera causa de mortalidad y sufrimiento en el mundo, según informa la Organización Mundial de la Salud. Las causas de esta mala salud tan mal repartida son variadas, pero están interrelacionadas. Las hay claramente estructurales que hacen que los males sean también estructurales. A la vista de la cruel realidad, se va abriendo paso una conciencia de globalidad y de interdependencia.

Mientras que en España hay un médico por cada 262 personas, en Guatemala la proporción es de 4.000/1, en Bangladesh 12.500/1, y en Chad, 33.333/1. Otros indicadores, como las camas de hospital por personas suelen ir acordes con éste.

Unos pocos comen (comemos) más a costa de que a otros les toque menos; más poder, más trozo de la tarta de la ciencia, de la técnica y de la economía.

La solución no es de simple solidaridad con su problema. El problema es, claramente, también nuestro problema. Y es que, en el fondo, el

problema no es la pobreza, que viene a ser una terrible manifestación: la enfermedad es la injusticia. La enfermedad que constatamos en nuestro mundo de hoy no es un accidente, es una creación. La enfermedad en el mundo actual es una cuestión de justicia y de injusticia, y los enfermos del mundo son seres humanos que sufren a causa de una terrible injusticia.

La pastoral, según los primeros, estará orientada a cambiar las estructuras, los sistemas que crean la enfermedad y no sólo ayudar a las personas cuando están sufriendo esta enfermedad.

Me inclino por la postura de los segundos como paso previo. Es necesario partir de la conversión, entendida como un encuentro personal con Cristo resucitado que no es una idea, ni un concepto por sublime que sea y lo haya dicho el mismo S. Pablo. Encuentro que implica transformación de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad, de nuestro corazón. Se trata, en frase del apóstol S. Juan; «del paso de la muerte a la vida», del no poder amar al poder amar. «De esta conversión, dice el cardenal Ratzinger, que es un paso del yo al tú de Cristo, nace la comunión, el nosotros que se forma con la unión entre el propio yo y el tú del Señor.»

Esta pastoral precisa que el evangelizador —sacerdote, religioso, religiosa, seglar— se deje inundar por la fuerza («espíritu») de la resurrección de Jesús. Para esta pastoral, pentecostés es un día que alboré hace veinte siglos pero que aún no ha llegado a anochecer.

«**L**a misión de la Iglesia, según la Comisión Teológica Internacional, consiste en anunciar el Kerigma de la salvación para todos los hombres, realizada por Cristo crucificado y resucitado. Dicha salvación encuentra su primer origen en el Padre, que ha enviado al propio Hijo como redentor, y es comunicada a las personas humanas

concretas como participación en la vida divina mediante la infusión del Espíritu Santo.»

Desde la conversión, el evangelizador anuncia la victoria de Cristo sobre la muerte. Refleja no una enseñanza anclada en conceptos sino una oferta inspirada en vivencias. El Kerigma intenta transmitir vida más que ideas. El que lo escucha —enfermo, familia...— ve como su presente, con su enfermedad, sufrimiento, dolor, desesperación, adquiere súbitamente una dimensión de eternidad.

La comunión profunda con Cristo resucitado es la condición de la solidaridad y de la lucha por la justicia en la vida de cada día. Por eso hablar de Cristo, desde la experiencia, no es huir de la realidad dura de los grandes problemas económicos, políticos y sociales, hacia un mundo de pura interioridad, sino que, por el contrario, es el verdadero realismo, el que va a las raíces de los problemas asistenciales y estructurales del mundo de la salud.

El cristiano de nuestro tiempo, creo que fue Rahner quien lo dijo, o será un místico, que experimenta el amor de Dios, o no será nada. No se trata de amar a Dios en el enfermo, sino de hacer que el amor de Dios siga fluyendo hacia el hermano enfermo. Sin amor, hasta lo mejor es nada. Es posible hacer obras heroicas de caridad sin Caridad, buscando la propia complacencia o la del grupo a que se pertenece. La espiritualidad del evangelizador debe cimentarse y fundamentarse en el amor, que es ante todo fuerza interior que arrastra. Cuando decimos hoy que evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los hombres —sanos, enfermos y moribundos—, damos por supuesto que somos testigos de la Buena Nueva. ¿No será demasiado suponer? En realidad, damos por supuesto lo que deberíamos demostrar.

**LABOR
HOSPITALARIA
debería orientar
sobre el instrumento
fundamental
de la terapéutica
en el futuro que
será el equipo
interdisciplinar.**



La organización del mundo de la salud debe partir de los derechos y obligaciones de los enfermos, de sus familias, de los profesionales de la salud, todos armonizados por el bien común.

La pastoral de la salud debe activar una fe mucho menos arropada en creencias y mucho más cimentada en vivencias que integre compromiso con el enfermo y contemplación, culto y misión, acción y contemplación, mística y compromiso. El amor a Dios y el amor al enfermo son como dos llamas de un mismo fuego: el amor de Dios al hombre.

En una pastoral para indiferentes, para agnósticos, el cristiano tiene que proclamar:

«Ni un cielo sin tierra ni una tierra sin cielo.
Una tierra proyectada hacia el cielo
y un cielo iluminando la tierra,
que sin Dios se hace seca, se hace árida.»

TRABAJO INTERDISCIPLINAR

Teniendo en cuenta que en la persona humana el alma y el cuerpo se exigen mutuamente, de manera que el cuerpo dejaría de ser humano sin la unión con el alma, y ésta no sería humana si le faltara la corporeidad. De tal modo que, en cuanto al ser, en la persona no hay nada que sea puramente psíquico ni puramente somático, todo es psicofísico. No hay un órgano enfermo, sino una persona enferma. La enfermedad afecta a la persona total.

Es preciso no olvidar la etiología social de las enfermedades y, en consecuencia, de los factores sociales que condicionan el tratamiento de los pacientes.

Es preciso, también, afirmar la realidad natural de la enfermedad, que puede ser vivida desde una dimensión religiosa. Toda la persona, con sus relaciones sociales y sus creencias, está implicada en la enfermedad.

LABOR HOSPITALARIA debería orientar sobre el instrumento fundamental de la terapéutica en el futuro que será el Equipo Interdisciplinar: equipos de salud que integran las funciones y tareas que desarrollan diferentes profesionales a través de un programa planificado que persigue objetivos concretos.

Siendo la persona un ser compuesto y radicalmente unitario, estructural y operativamente, su unidad es indestructible, a menos de conducirlo a la desintegración o a un presunto cambio de especie.

No es suficiente la asistencia integral desde equipos multidisciplinares. La multidisciplinariedad hace referencia a la estructura del equipo, la interdisciplinariedad a su funcionamiento operativo. No se trata de superponer conocimientos o disciplinas, sino de entrelazarlas para transformar la comprensión del objeto (salud) y las posibilidades de intervención asistencial. La interdisciplinariedad hace que el diagnóstico se convierta en un proceso integrador (y no aditivo) de los diferentes ejes diagnósticos, creando una estructura diagnóstica concordante con la complejidad real del objeto de atención (la salud).

Se deberá poner de manifiesto que la interdisciplinariedad no atenúa las responsabilidades ni los crecimientos específicos, sino que, al contrario, éstos son imprescindibles para que perdure la cultura compartida y para que ésta amplíe las capacidades de comprensión de los problemas de salud, así como las posibilidades de incidir en ellos.

El trabajo interdisciplinar conlleva una declaración de principios que habrá que desarrollar y sobre todo adecuar la formación permanente al cambio cualitativo que suponen el trabajo interdisciplinar y comunitario. La práctica interdisciplinar, en tanto práctica comunitaria, ha de alejarse de la espontaneidad y del ensayo voluntario e incontrolado, dentro de un proceso que ha de ir pasando del voluntarismo clásico a la profesionalización.

ORGANIZACIÓN

Una de las dimensiones que LABOR HOSPITALARIA tendrá que orientar y profundizar. Si tenemos en cuenta que uno de los rasgos más negativos de la cultura actual, es la visión reduccionista del hombre: lo espiritual, muchas veces, se reduce a lo psíquico; lo psíquico a lo biológico; lo biológico, a lo químico; y lo químico, a lo mecánico, el resultado es la despersonalización y deshumanización del hombre de nuestro tiempo que, en opinión del filósofo Julián Marías, no tiene tiempo y posibilidad de ser persona humana.

La organización del mundo de la salud debe partir de los derechos y obligaciones de los enfermos, de sus familias, de los profesionales de la salud, todos ellos armonizados por el bien común. La antigua sabiduría nos dijo ya que el hombre es la medida de todas las cosas. La sabiduría cristiana, al proclamar el fin trascendente y, por lo tanto, la dignidad eminentísima del hombre, ha considerado siempre a la persona humana como el principio y el fin de toda la vida social.

Toda la organización debe ir orientada a salvar al hombre. La restauración del orden social en el mundo de la salud no es solamente una cuestión de estructuras jurídicas o económicas, sino que además requiere una mejora de clima social y de las relaciones humanas. Mejora que implica, como principio vivificante, una renovación moral y religiosa, un nuevo espíritu y, especialmente, ¡un nuevo corazón! Las grandes ideas nacen en el corazón.

La organización en el mundo de la salud impone, como condición indispensable y como principio vital, una reforma de costumbres y, particularmente, la reeducación del sentido del bien común y de la responsabilidad social.

Ello hace imprescindible que LABOR HOSPITALARIA ilumine y oriente desde la Doctrina social de la Iglesia.

LABOR HOSPITALARIA, medio siglo de existencia

FRANCESC TORRALBA

*Institut Borja de Bioètica
Profesor de la «Universitat
Ramon Llull» de Barcelona*



**LABOR
HOSPITALARIA
ha conseguido
alzarse como una
voz autorizada
y rigurosa en
materias y temas
relacionados
con el mundo
de la salud.**



**El lector agradece
la claridad
expositiva,
la seriedad de
planteamientos
y su rigor
científico.**

LABOR HOSPITALARIA celebra medio siglo de existencia. En primer lugar, antes de desarrollar una valoración en torno a este largo camino, me complace felicitar gratamente a las personas que han hecho posible esta presencia constante y tenaz de la revista en el mundo de la salud. Resulta muy difícil mantener con dignidad un proyecto editorial durante tantos lustros, particularmente en nuestro mundo cultural, donde muchos proyectos se desvanecen muy súbitamente. Por lo tanto, ante todo, deseo felicitar al Director, al Consejo redactor y asesor por esta hazaña. Medio siglo de vida inspira respeto y quienes han hecho posible esta aparición periódica deben sentirse profundamente satisfechos por el servicio que han prestado y que siguen prestando a la comunidad sanitaria y a la sociedad en general.

En esta conmemoración, me parece oportuno resaltar los elementos más satisfactorios y originales de LABOR HOSPITALARIA, así como también expresar algunas sugerencias para el futuro. Las conmemoraciones son un momento clave en la vida de una persona, de una institución o de una publicación. Constituyen una buena ocasión para mirar hacia atrás,

vislumbrar el camino trazado, reconocer las virtudes y los defectos del mismo; y simultáneamente, permiten mirar hacia adelante, aventurar los posibles recodos del camino que hay que trazar en el futuro, en definitiva, proyectar el devenir. Pero las conmemoraciones fácilmente se convierten en una apología autocomplaciente del trabajo realizado y carecen de elementos innovadores. Mi valoración tratará de ser objetiva y precisamente por ello, gozará de dos dimensiones. Una primera dimensión se refiere al pasado y una segunda dimensión se relaciona con el futuro de la revista.

PRIMERA DIMENSIÓN: ANÁLISIS DEL PASADO

Mi impresión general es que LABOR HOSPITALARIA a lo largo de este medio siglo de vida ha conseguido alzarse como una voz autorizada y rigurosa en materias y temas relacionados con el mundo de la salud. Es un referente clave en el complejo mundo de la salud. Eso ha sido posible gracias a la convergencia de muchos factores que me gustaría analizar.

En primer lugar, gracias al olfato de quienes han pensado en los números. Los temas tratados demuestran un gran conocimiento por los desafíos y los retos que atañen directamente al mundo de la salud. No se escatima ningún tema por difícil y arduo que resulte iluminar. Por ello, se puede afirmar que LABOR HOSPITALARIA es una revista que nace de la comunidad sanitaria, que emerge de la vida real, del mundo de la vida (die *Lebenswelt*) (según la expresión de Husserl) y de los problemas reales que afectan la praxis cotidiana. Pero no se limita simplemente a tratar cuestiones relativas al mundo de la salud (como el aborto, el dolor, la sexualidad, la relación médico-paciente, etc.) sino que además integra temas que se relacionan con la salud de las personas aunque de un modo indirecto (la familia, la cárcel, los ancianos...) y con cuestiones de interés social.

En este sentido, no es una revista estrictamente académica, nacida de una universidad o de un departamento o centro superior de investigación. El talante de la revista es más experiencial que conceptual. Sin embargo, a pesar de ser una revista tan arraigada a la vida y a los problemas de la salud, goza de un rigor intelectual y de una seriedad académica que muchas revistas autodenominadas académicas gustarían tener. En las cuestiones de carácter estrictamente filosófico, ético o teológico, por ejemplo, el rigor y la seriedad argumentativa es más que relevante. Este doble carácter, experiencial, por un lado y, conceptual, por otro, convierten LABOR HOSPITALARIA en una publicación *sui generis*, muy particular, que no puede situarse estrictamente en el campo de la divulgación, pero tampoco, con propiedad, en el campo de la

**Mucho antes
de que se alzara
el paradigma
de la interdisciplina-
riedad como
eje central
de la investigación,
LABOR HOSPITALARIA
ha sido un ejemplo
vivo de esta
voluntad dialógica
y complementaria.**



**El eje central
de la revista es el
respeto sublime
a la dignidad
de la persona
humana.**

investigación, porque carece de los elementos propios de las publicaciones de alta investigación como, por ejemplo, los aparatos críticos. Goza, pues, de una naturaleza híbrida. Yo creo, sinceramente, que ahí radica una de las claves de su éxito y la popularidad que ha adquirido en el mundo de la salud y también fuera. El lector agradece la claridad expositiva, la seriedad de los planteamientos y su rigor científico.

Un segundo elemento explicativo de este éxito es la práctica de la interdisciplinariedad. Mucho antes de que se alzara el paradigma de la interdisciplinariedad como eje central de la investigación, LABOR HOSPITALARIA ha sido un ejemplo vivo de esta voluntad dialógica y complementaria. En efecto, los temas y los problemas que se analizan en la revista son tratados desde perspectivas disciplinares distintas aunque complementarias: desde una perspectiva ética, jurídica, médica, económica, política, social,... Este carácter interdisciplinario otorga a la revista un gran valor y delata una gran sensibilidad de futuro. Además permite al lector introducirse en la cuestión debatida desde distintos ángulos. Este carácter plural facilita el acceso a muchos lectores potenciales: desde los profesionales que viven de la asistencia sanitaria, hasta los agentes de pastoral, los voluntarios y los académicos.

Un tercer elemento determinante de este buen hacer es el tono de la revista. Es cierto que la revista tiene una identidad profundamente cristiana. No se limita a analizar las cuestiones desde un plano estrictamente o unilateralmente científico, sino que trata de compaginar este análisis con una reflexión valorativa desde el humanismo cristiano. Los análisis éticos y bíblicos e incluso magisteriales de las cuestiones de la salud abundan a lo largo de los cincuenta años, pero siempre desde una perspectiva plenamente conciliar y aperturista. Creo que en este punto, LABOR HOSPITALARIA también se adelantó a su tiempo. Fue conciliar mucho antes de la celebración del Concilio Vaticano II. Por ello, también se puede afirmar que LABOR HOSPITALARIA ha sido durante esta larga etapa una voz significativa de la Iglesia en el mundo de la salud, una voz clara y abierta a otras sensibilidades, fiel a las reflexiones teológicas del momento y con voluntad de arraigarse a los problemas reales del mundo de la salud.

En el plano de la pastoral de la salud, el influjo de LABOR HOSPITALARIA ha sido clave. La revista manifiesta una clara preocupación por la articulación de la pastoral en este ámbito. Muchos pastoralistas han encontrado en la revista un espacio de reflexión y de

autocomprensión de su propia labor y han recibido una enorme lección para poder efectuar su trabajo con más plenitud. La revista ha planteado en más de una ocasión los retos que tiene pendientes la Iglesia en el mundo de la salud y trata de ofrecer respuestas realistas e imaginativas a estos retos.

Un cuarto elemento que creo necesario destacar es la sensibilidad que desprende la revista frente a esas situaciones humanas que K. Jaspers denominó *Grenzsituation*, esto es, situaciones-límite. Según mi punto de vista, son especialmente logrados los números y artículos dedicados al sufrimiento y a la muerte. Creo que, en todo momento, el eje central de la revista es el respeto sublime a la dignidad de la persona humana y en este sentido cualquier tema o cuestión relativa al ser humano es tratada con una gran sensibilidad.

SEGUNDA DIMENSIÓN: RETOS DEL FUTURO

Después de esta valoración retrospectiva de signo claramente positivo, me parece oportuno realizar algunas consideraciones respecto al futuro de la revista. El futuro que se avecina es complejo y difícil de dilucidar. La prospectiva no ofrece datos suficientemente claros. Mis propuestas concretas para el futuro de la revista se podrían concretar en los siguientes puntos:

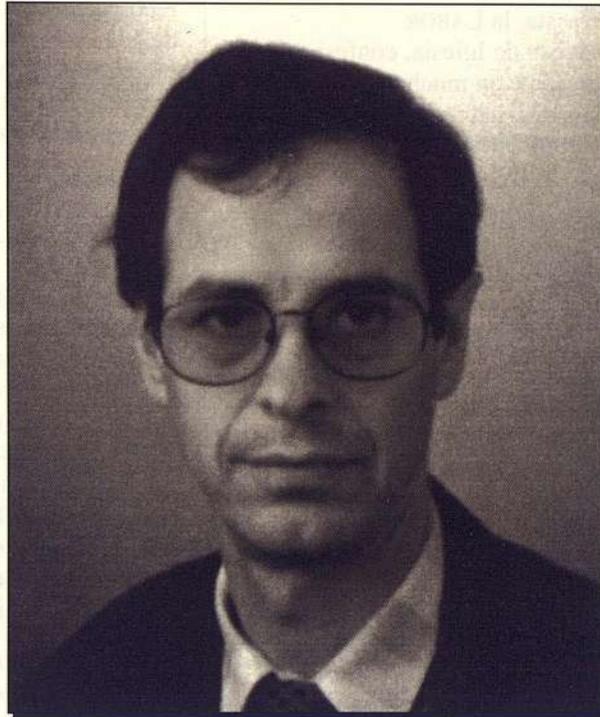
- Primero, creo que es necesario profundizar en el método interdisciplinario, abarcar las cuestiones desde los prismas intelectuales más dispares.
- Segundo, me parece necesario reforzar las consideraciones filosóficas y antropológicas de los problemas de la salud. Considero que LABOR HOSPITALARIA debe ayudar al lector a enjuiciar y valorar los problemas de su praxis profesional desde el marco de la racionalidad. Ello no supone dejar de lado la reflexión teológica y bíblica, sino complementarla con un análisis filosófico.
- En tercer lugar, creo firmemente que es necesario difundir con más intensidad la revista, sea utilizando métodos modernos de tipo audiovisual, sea por medio de la introducción en otros ámbitos. Es muy grave que personas del mundo socio-sanitario no conozcan aún LABOR HOSPITALARIA.
- Creo que sería muy adecuado introducir un espacio de comentario y reseñas bibliográficas respecto a temas y cuestiones afines a los intereses de la revista. Este sería un modo de ofrecer instrumentos de reflexión y profundización al lector potencial.

LABOR HOSPITALARIA, la revista humanizadora de la medicina

JOAN VIÑAS

Presidente de la Asociación
Nacional de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Delegado Diocesano Pastoral
de la Salud (Lleida)



**LABOR
HOSPITALARIA
llenaba
con una gran
calidad y rigor
científico el vacío de
la humanidad que
encontraba y aún
encuentro, aunque
algo menos, en las
revistas médicas.**



**El reto que tiene
planteado es entrar
en el Tercer Milenio
renovada, siempre
respondiendo a las
cuestiones y
problemas que
plantea el ejercicio
de las profesiones
sanitarias y de la
Pastoral de la salud.**

El hermano Miguel Martín, actual director de la Revista LABOR HOSPITALARIA, me ha pedido que le escriba una reflexión sobre la revista con motivo de la celebración de sus Bodas de Oro. De entrada debo expresar mi felicitación por esta efemérides que pocas revistas pueden celebrar.

Conocí la revista LABOR HOSPITALARIA de la mano del H. José Luis Redrado, entonces su director y a la vez Coordinador del Secretariado Interdiocesano de Pastoral de la Salud, hace más de 15 años. Inmediatamente me suscribí a ella pues llenaba con una gran calidad y rigor científico el vacío de la humanidad que encontraba y aún encuentro, aunque algo menos, en las revistas médicas.

La revista a lo largo de estos años ha ido profundizando en temas poco o nada tratados en revistas médicas. Así fue de las primeras que se interesaron por la calidad de la asistencia y por la organización y gestión sanitaria, temas que en los últimos años se han puesto de moda surgiendo asociaciones y revistas especializadas.

Los aspectos éticos del ejercicio de las profesiones sanitarias, la bioética, es un tema en el cual la revista dedica muchos artículos y números monográficos. Están dirigidos por el Dr. Francesc Abel, que garantiza una calidad y compromiso con la búsqueda de la verdad y diálogo interdisciplinar que representan un corpus

doctrinal pudiendo editarse varios libros si se recogieran los artículos que han ido saliendo año a año en las revistas. Su lectura me ha enseñado mucho de bioética y son referente obligado, siendo citados en muchas otras revistas por distintos autores.

Los números monográficos son una puesta al día sobre un tema incluyendo sus distintas vertientes: científica, social, ética, teológica y magisterial de la Iglesia, pues esta revista, la LABOR HOSPITALARIA, es una revista de Iglesia, confesional católica, pero que está presente en muchas bibliotecas de Hospitales y Universidades, habiéndose ganado un prestigio dentro de las profesiones sanitarias.

Como Delegado de Pastoral de la Salud de Lleida debo decir que la Revista LABOR HOSPITALARIA ha hecho y sigue haciendo un gran servicio al desarrollo de la misma. Nos sirve de «libro de texto» en el cual podemos encontrar los temas que nos interesan y nos ayudan a llevar a cabo nuestra misión evangelizadora. Los números monográficos anuales sobre el tema del Día del Enfermo que recogen las principales ponencias de las Jornadas Anuales de Delegados Diocesanos de Pastoral de la Salud son de gran utilidad para la profundización en el tema del año y los utilizan los distintos grupos de Pastoral de la Salud en sus reuniones de formación.

Como Profesional de la Salud Cristiano (ProSaC) esta revista se ha convertido en «obligada lectura» para estar al día en los temas que afectan al hombre enfermo y que son tratados con gran seriedad y profundidad.

El Hermano Miguel Martín, al ocupar el cargo de director de la revista, —al pasar el Hermano José Luis Redrado a la secretaría del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud en la Curia Vaticana—, la revista, no sólo no se resintió de la pérdida de una persona muy emprendedora y con gran energía, sino que se afianzó en su línea de compromiso con el Concilio Vaticano II, de ser fiel a la ciencia y a la fe, de humanizar al hombre y a la sociedad, estableciendo el lógico y enriquecedor diálogo especialmente en temas relacionados con la vida humana, ya que el hombre enfermo no es un «órgano a arreglar», sino una persona multidimensional, con su parte física, psíquica, social y espiritual que deben ser atendidas. Este diálogo no lo hacen fácil muchos dirigentes e influyentes de «ambas partes», por lo que lo valoro especialmente en la revista LABOR HOSPITALARIA, como una valiente opción que debe mantenerse y potenciarse por el bien de la persona.

Un aspecto en el que el nuevo director es un experto es en realizar y escoger las entrevistas que se transcriben en la revista, ya que la mayoría de ellas son oportunas y potencian su aspecto humano y son muy oportunas y llenas de contenido.

Quizás uno de los problemas de algunos números de la revista es lo difícil de su lectura, dado su «espesor». Creo que la revista ganaría mucho si se decidiera a ofrecer los artículos con la misma profundidad y rigor pero de manera más didáctica y pedagógica, teniendo en cuenta las nuevas tendencias en la producción de material docente: más espacio, algunas figuras, facilidad de lectura, feed back con el lector, márgenes, posibilidad de lectura rápida, etc. Es decir, una concepción moderna de la pedagogía escrita que permita al lector ir profundizando en los temas con mayor facilidad consiguiendo así mejor aprendizaje.

La portada de la revista, si bien tiene ya muchos años y nos hemos acostumbrado a ella, podría también cambiarse y darle un aire más moderno.

Creo que con una planificación incluso plurianual de los temas a tratar, dejando siempre abierta a los artículos necesarios por los debates de actualidad que vayan surgiendo en la sociedad, siguiendo con el rigor científico y pluridisciplinar, tratando los temas que no se encuentran en otras revistas o hay que recurrir a la atomización en revistas muy especializadas, la Revista LABOR HOSPITALARIA no debe temer por su futuro, que sigue siendo de expansión, pues llena un vacío existente en el mundo sanitario y religioso.

El reto que tiene planteado es entrar en el Tercer milenio renovada, siempre respondiendo a las cuestiones y problemas que plantea el ejercicio de las profesiones sanitarias y de la pastoral de la salud, ofreciendo un foro de expresión teológico en la pastoral de la salud que haga avanzar esta ya disciplina a enseñar tanto en las Facultades de Teología como en las Escuelas de Pastoral.

Un bonito proyecto sería el editarla en CD-Rom y tener la facilidad de acceso a los temas de los números anteriores según el interés de la persona que lo solicita. También su salida en Internet como página Webb le daría una divulgación mundial en este tiempo de la globalización, pudiendo aprovecharse de la moderna tecnología.

Gracias LABOR HOSPITALARIA por existir y te deseo un feliz año de celebración de tus bodas de oro así como te auguro un próspero futuro siempre que te mantengas alerta de las necesidades de la sociedad y sigas ofreciendo un producto de calidad, no subyugando la búsqueda de la verdad a intereses nada evangélicos, pues como Jesús nos enseñó: «La verdad os hará libres» (Juan 8, 32), verdad a la que hay que ir tendiendo sin miedo y humildemente, con gran capacidad de diálogo y sin ánimo de imponer ningún criterio por la fuerza, ni creerse poseedores de la misma.

VACUTRON

Reguladores de Vacío.



- Control exacto y preciso del vacío.
- Mínimo mantenimiento.
- Resistente a impactos.
- Vacuómetro codificado por colores.
- Funcionamiento silencioso.

HANDI-VAC

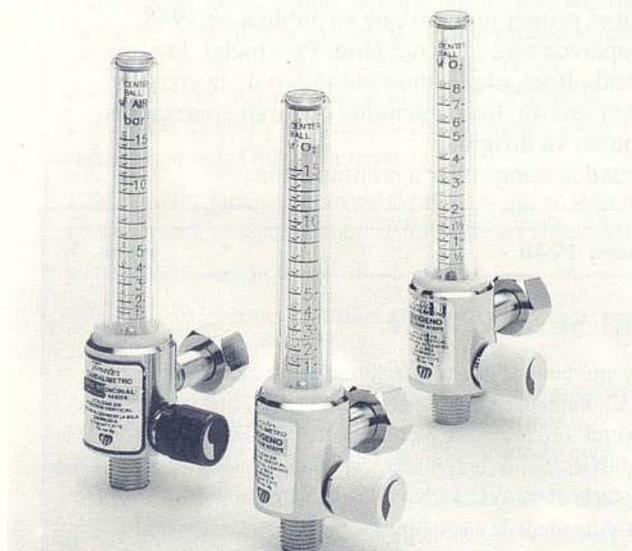
Sistema desechable para recolección de fluidos.



- Sistema desechable de cierre hermético, que impide su apertura accidental.
- Dos capacidades: 1.500 ml y 2.400 ml.
- Dos conexiones: Conexión a tubo y conexión diss.
- Válvula seguridad standard.
- Posibilidad de conexión en tándem.
- Completa gama de accesorios.

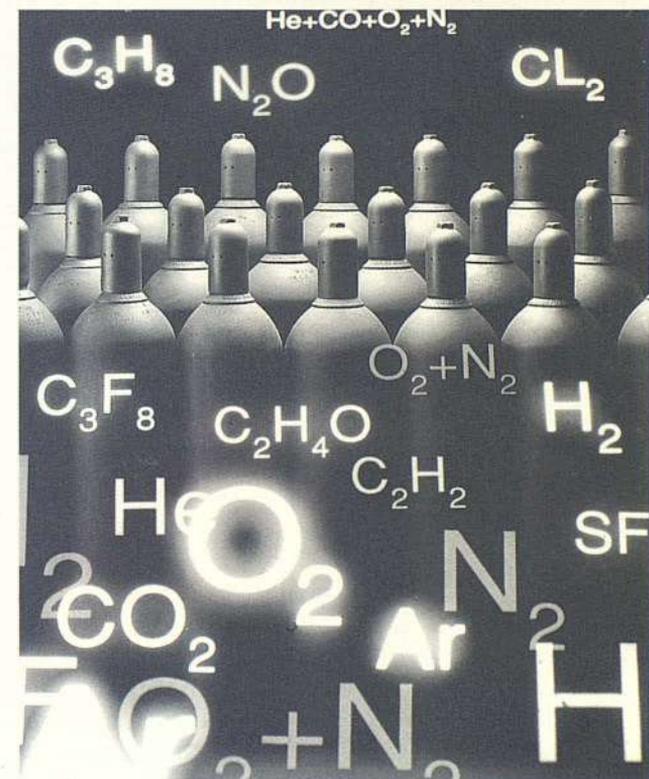
ULTRA FLO

Caudalímetros con rotamento de Oxígeno y Aire Medicinal.



- Alta precisión.
- Fácil lectura.
- Gran resistencia.
- Sencillez de manejo.

GASES PUROS Y MEDICINALES AL SERVICIO HOSPITALARIO



DR. F. M. DOMÉNECH TORNÉ



DR. J. SETOAIN QUINQUER

MEDICINA NUCLEAR

TIROIDES • PARATIROIDES Y SUPRARRENALES • GLÁNDULAS SALIVARES • ESÓFAGO • ESTÓMAGO E INTESTINO • HÍGADO Y VÍAS BILIARES • PULMÓN Y CORAZÓN (GATED-SPECT CARDÍACO CON CORRECCIÓN DE ATENUACIÓN) • VASOS SANGUÍNEOS Y LINFÁTICOS • SISTEMA MÚSCULO-ESQUELÉTICO • RIÑÓN Y SISTEMA EXCRETOR • SPECT CEREBRAL.

DENSITOMETRÍA ÓSEA Y MORFOMETRÍA

ECOGRAFÍA

ABDOMINAL • PARTES BLANDAS: CERVICAL, MAMARIA, ESCROTAL, PENEANA, MÚSCULO-TENDINOSA • GINECOLOGÍA Y OBSTETRÍCIA • ENDOCAVITARIA: TRANSRECTAL, TRANSVAGINAL Y ENDOANAL • DOPPLER COLOR VASCULAR: PERIFÉRICO, ABDOMINAL Y OBSTÉTRICO • ECOCARDIOGRAFÍA DOPPLER COLOR: TRANSTORÁCICA Y TRANSESOFÁGICA • PUNCIÓN ASPIRATIVA CON AGUJA FINA • PUNCIÓN BIOPSIA.

MAMOGRAFÍA Y TÉCNICAS INTERVENCIONISTAS

TERAPÉUTICA

METABÓLICA Y ENDOCAVITARIA.

LABORATORIO

ESTUDIOS FUNCIONALES «IN VIVO»: HEMATOLÓGICOS, GASTROINTESTINALES Y RENALES • PRUEBAS ESPECIALES «IN VITRO»: HORMONAS, MARCADORES TUMORALES Y RECEPTORES HORMONALES.

C. Londres n.º 6, D9 - Tel. 93 444 35 00 - Fax 93 444 35 05 - 08029 BARCELONA



Banc Sabadell

Villa-Reyes, S.A.

CONSTRUCCIÓN DE OBRAS

Figueras, 8, dcho. 15
Tels. 417 83 41 - 417 03 06 • Fax: 418 89 90
08022 BARCELONA



FUNDACION JUAN CIUDAD

O.N.G. PARA PROMOCION DE LA SALUD EN EL TERCER MUNDO

HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

SALUD *para todos*

*La fundación desarrolla su labor humanitaria
con 6.000 camas hospitalarias en África y América Latina*

- CONTRIBUYE CON:
- Medicamentos
 - Instrumental y aparataje sanitario
 - Alimentos
 - Ayuda económica

FUNDACION JUAN CIUDAD - O.N.G.
C/ Herreros de Tejada, 3
28016 MADRID • Telf.: 457 55 03

Banco Santander / Suc. 139 (Madrid) / N° Cuenta: 13.726

Schindler, S.A.

- Ascensores
- Montacargas
- Escaleras mecánicas
- Plataformas hidráulicas

DIRECCIÓN REGIONAL
C/.Roselló, 34, 3º 4ª
08029 BARCELONA
☎ 430 91 25 - Fax: 439 87 16

Schindler



AGELECTRIC, S.A.

AGECONTROL, S.A.

AGEPROSEG, S.A.

**Electricidad, Control e instrumentación,
Comunicaciones, Seguridad, Contraincendios,
Mantenimiento.**

C/BONSOMS 15-17

08028 BARCELONA

TEL. 333.93.66

FAX. 333.97.12